

El papel de España en Latinoamérica a los 200 años de su independencia: una visión geopolítica.

Tovar Juan.

Cita:

Tovar Juan (2010). *El papel de España en Latinoamérica a los 200 años de su independencia: una visión geopolítica*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/35>

EL ENIGMA DE LA DOCTRINA OBAMA EN POLÍTICA EXTERIOR.

Prefacio.

El 9 de octubre de 2009, el Comité Nobel noruego concedió su prestigioso Premio Nobel de la Paz al recientemente elegido presidente estadounidense Barack Obama. Las razones para la concesión del mismo fueron “sus esfuerzos extraordinarios para reforzar la diplomacia internacional y la cooperación entre los pueblos”, además de su visión y su trabajo por “un mundo sin armas nucleares”. Parte de la prensa estadounidense e internacional se posicionó en contra de una concesión que consideró prematura, condicionante o errónea, máxime cuando los hechos no acompañaban tal reflexión, al incrementar el citado líder el presupuesto de defensa, o planear una escalada en el conflicto de Afganistán.

De hecho, en el momento de recoger el citado premio, el presidente Obama lanzó un discurso¹, en el que si bien rechazaba la contraposición idealismo-realismo por limitada, daba una definición – pese a reconocer el valor de las intervenciones humanitarias- de la guerra justa que recuerda indefectiblemente a la del autor comunitarista Michael Walzer.² La guerra en defensa propia y como último recurso, de forma unilateral si fuese necesario –defendiendo rotundamente la existencia del mal en el mundo. Asimismo reconoce que sus logros a la hora de obtener la paz son “pequeños” –como responsable de enviar a jóvenes americanos a una guerra como la de Afganistán-, elogia la política del presidente Nixon hacia China y sostiene la necesidad de la guerra –cuya existencia fundamenta, no en el cinismo, sino en la naturaleza imperfecta del hombre y en los límites de la razón- para “poder conseguir la paz que queremos” y, particularmente, para combatir el terrorismo islámico. Igualmente, pone como modelo de guerra justa dos conflictos muy concretos, el de Irak con George H.W. Bush y el de Afganistán, “una guerra que América no buscó”. Elogia el papel de los valores y de la libertad, pero se opone al uso de la fuerza para expandirlos –defendiendo que en algún caso podría aplicarse una defensa armada de los derechos humanos de poblaciones de países extranjeros-, si bien su política exterior no ha sido precisamente un ejemplo de ello en lugares tan distantes como China, Birmania o Irán. ¿Qué es lo que nos dice ésto sobre Obama?

Independientemente de que consideremos justa o no tal concesión, por cuestión de méritos, de comparación con su predecesor en el cargo o por resultar condicionante para un estadista -cuyos objetivos van más allá de la paz universal o del amor entre los pueblos-; la citada polémica nos servirá para ahondar en la enigmática doctrina Obama y en sus implicaciones para la política exterior de Estados Unidos.

INTRODUCCIÓN. LA DIMENSIÓN PRESCRIPTIVA DE LAS TEORÍAS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES Y LA DOCTRINA EN LA POLÍTICA EXTERIOR AMERICANA.

¹ “Discurso del presidente Barack Obama en la ceremonia de entrega del Nobel de la Paz”, en *La Vanguardia*, 10 de enero de 2009.

² Walzer, Michael (2001), *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*, Paidós, Barcelona.

A diferencia de lo que sucede en otras disciplinas académicas, la Teoría de las Relaciones Internacionales se ha caracterizado por una serie de aspectos que, en palabras de ciertos teóricos, la han convertido en una suerte de área de conocimiento singular y diferenciada de otras disciplinas. Por un lado se ha caracterizado por su división en paradigmas compuestos por diferentes teorías, a menudo muy distantes unas de otras y que han tendido a clasificarse como liberales o realistas. Por el otro, la importante dimensión prescriptiva y no solo descriptiva que ha tenido la misma, a efectos de guiar la acción exterior de un estado en el ámbito internacional. Escribir para el príncipe es algo usual en la disciplina, –independientemente de quien sea éste– a efectos de recomendar la mejor de las vías para el éxito del mismo en la política internacional, tal y como nos recuerda cierta obra del profesor Nye.³

Esta visión de las Relaciones Internacionales ha sido contestada por diferentes corrientes reflectivistas como el constructivismo⁴, en realidad una aproximación de carácter metateórico, de la que vamos a tomar como elementos de análisis el discurso político y la importancia que confiere a las ideas, identidades y valores en el citado ámbito. Asimismo, una teoría racionalista más allá del propio realismo, la Elección Racional, se ha postulado en contra de la singularidad de la disciplina⁵ y se ha encargado de estudiar la toma de decisiones de los líderes políticos, convirtiéndose en un instrumento más para lograr el éxito en el referido ámbito e incluso predecir hechos futuros mediante la utilización de métodos matemáticos, tal y como ocurre con la famosa teoría de juegos.⁶

Siendo conscientes de la estrecha relación entre las dimensiones prescriptiva y descriptiva de la disciplina, ya desde un principio, los líderes políticos han justificado y diseñado sus estrategias con base en varias de estas teorías. Un primer ejemplo sería el realismo que moldeó la política exterior americana desde los años inmediatamente posteriores a la Guerra Fría y que se convertiría, probablemente, en el paradigma de mayor éxito en la disciplina.⁷ Esto fue, en buena medida, por su capacidad para aunar las dimensiones prescriptiva y descriptiva, además de por las agraciadas virtudes de prudencia y autorrestricción, que acompañaban el enorme mérito –y capacidad de discernimiento– de su naturaleza neutral en el ámbito de la moralidad, como el único paradigma internacionalista que se caracteriza por la seriedad ética.⁸

El segundo gran ejemplo, que pese a su mayor antigüedad, nos permite paradójicamente enlazar con tiempos más recientes; es el del idealismo wilsoniano. El segundo paradigma práctico de la política exterior americana. Este idealismo wilsoniano está compuesto de dos elementos esenciales: 1-Su fe en la democracia como elemento revolucionario capaz de solucionar los problemas del mundo y 2- Su fe en las

³ Nye, Joseph (2004), *Soft Power. The Means to Success in World Politics*, Public Affairs, Nueva York.

⁴ A.Wendt (1992), “Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics”, *International Organization*, vol. 46, n°. 2, pp. 391-425.

⁵ H. Milner (1998), "Rationalizing Politics: The Emerging Synthesis of International, American, and Comparative Politics", *International Organization*, vol. 52, no. 4, ps. 759-786

⁶ C. Thompson (2009), “Can Game Theory Predict When Iran Will Get the Bomb?”, *The New York Times*, 12 de agosto.

⁷ Con representantes prácticos como Nixon o Kissinger en el bando republicano o Brzezinski en el demócrata y de Kennan o Morgenthau en su vertiente teórica clásica y Waltz o Mearsheimer en la estructural.

⁸ Gray, John, (2008), *La misa negra. Religión apocalíptica y la muerte de la utopía*, Paidós, Barcelona, p. 258.

instituciones y normas internacionales para condicionar el comportamiento de los estados hacia la paz o hacia la guerra.⁹ Naturalmente esta corriente encontraría un rápido acomodo con la denominada tesis de la paz democrática, que afirma que las democracias liberales nunca o casi nunca se hacen la guerra entre ellas. Esta teoría de inspiración kantiana, originada por el filósofo Michel W. Doyle¹⁰, pronto sería “completada” por las aportaciones de otros teóricos como Bruce Russett¹¹ o Rudy Rummel¹², que preconizaron que expandir la democracia, es una forma de fomentar la seguridad, la estabilidad y la prosperidad en el mundo. Por supuesto y para lograr tales objetivos se obviaron las recomendaciones realistas de prudencia y autorrestricción dadas por el primero, al igual que se desoyeron las advertencias en contra de desencadenar una cruzada en pos de expandir la democracia por el mundo.¹³

Estas corrientes liberales permitían además conectar la política exterior con la ética y la moralidad desterradas hacía bastante tiempo por el realismo al ámbito de la política interna, lo que para ciertos dirigentes políticos pareció un desahogo, pues facilitaría la justificación de sus políticas basándose en elementos de esta naturaleza –Bill Clinton o George W. Bush son ejemplos de ello; aunque en el ámbito del discurso habían sido precedidos por Reagan y Carter, si bien los hechos no acompañaban a las declaraciones de estos últimos.

La ruptura propiciada por el fin la Guerra Fría pronto provocaría el cambio de paradigma a seguir en política exterior. El realismo político quedó en un segundo plano y la paz democrática, combinada con la profunda tradición americana del idealismo wilsoniano, tomó su lugar. Anthony Lake, consejero de Seguridad Nacional expresó toda una estrategia tendente a exportar la democracia y la economía de mercado al resto del mundo.¹⁴ Consecuentemente, se aisló a aquellos estados –débiles- que no compartiesen la forma de gobierno y los principios de Occidente, justificando el surgimiento de un nuevo unilateralismo americano¹⁵, frente a las políticas multilaterales desarrolladas por George H.W. Bush hasta el fiasco de Somalia. La paz democrática y el idealismo wilsoniano marcaron profundamente tanto el discurso como la acción práctica de Estados Unidos en particular, y de Occidente en general, condicionando el establecimiento de protectorados internacionales en algunos de los lugares donde se produjeron las intervenciones más destacadas de la época.¹⁶

La doctrina Clinton tendría como continuadora y sucesora directa, en una forma aún más mesiánica y exacerbada, a la doctrina Bush –que sumó además determinados aspectos calificados de Jacksonianos en el proceder independiente y en el uso de la

⁹ Nye, Joseph, (2004), *Soft Power...op.cit.*, p. 141.

¹⁰ M. W. Doyle, (1983), “Kant, Liberal Legacies and Foreign Affairs, Partes 1 y 2”, *Philosophy and Public Affairs*, vol. 12, nº 3 y 4.

¹¹ B. Russett, (1993), “The Fact of Democratic Peace”, y “Why Democratic Peace?”, RUSSET, B. *Grasping the Democratic Peace*, Princeton University Press, Princeton N.J., capítulos 1, 2 y 6.

¹² Rummel, Rudolph J. (1997), *Power Kills: Democracy as a Method of Nonviolence*, Transaction Publishers, New Brunswick, NJ.

¹³ J. Tovar, (2009), “De Königsberg a Kosovo. La Paz Democrática: del planteamiento filosófico al discurso político y su aplicación en el régimen de los protectorados internacionales”, *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, Nº X, Febrero, www.relacionesinternacionales.info

¹⁴ A. Lake, (1993) “From Containment to Enlargement”, *US Department of State, Bureau of Public Affairs*, vol. 4, no. 39, septiembre.

¹⁵ Que acompañaría a menudo a aquellas políticas exteriores de signo idealista, mucho más que el denostado realismo.

¹⁶ Como Haití, Bosnia o Kosovo en época de Clinton o Afganistán e Irak con Bush.

fuerza.¹⁷ El cambio de régimen por la fuerza y la imposición de la democracia como forma de gobierno en aquellos estados de procedencia de los terroristas -aplicadas en determinadas regiones a lo largo de la llamada “Guerra contra el Terror”-, se convirtieron en la receta universal para la mayor parte de los problemas del mundo. Esta doctrina, se expresaría claramente en la Nueva Estrategia de Seguridad Nacional¹⁸, en discursos del propio presidente Bush, como el Inaugural de su Segundo Mandato, donde propuso “acabar con la tiranía en nuestro mundo” o en el de algunos de sus colaboradores.¹⁹ Esta política sería claramente una continuación radical de aquellas políticas puestas en marcha por su predecesor, también fundamentadas en el citado idealismo wilsoniano e incluso en un cierto unilateralismo como forma de actuar bajo criterios de oportunidad en política exterior.

En medio de las críticas por su ausencia de respeto a las normas e instituciones internacionales, por su “excesivo unilateralismo”, por su espíritu de cruzada, por la oposición de las potencias emergentes –muchas de ellas autocráticas- a sus políticas, por el fracaso de los procesos de construcción nacional puestos en marcha y por la arrogancia demostrada en relación a aliados y enemigos, Bush finaliza su mandato. Frente a la continuación relativa –aunque probablemente más moderada- que hubiese supuesto la llegada del senador McCain al poder²⁰, el presidente Obama, a priori el más desconocido de los grandes candidatos de las primarias, triunfa en las elecciones acompañado de una aureola de cambio y de un enorme talento para la retórica. Sin embargo, y pese al transcurso del tiempo, Obama no ha anunciado ningún tipo de doctrina o de guía teórica a seguir en política exterior, a diferencia de sus antecesores. Desentrañar esta supuesta guía teórica mediante el análisis del discurso y de los hechos, es el objetivo del presente artículo.

I-EL DISCURSO POLÍTICO DE LA ADMINISTRACIÓN OBAMA DURANTE SU PRIMER AÑO DE MANDATO.

A-Discurso inaugural.

El día 20 de enero de 2009 en Washington –por la toma de posesión-, en un emotivo discurso²¹, el recién elegido presidente Barack Obama va a deleitar a sus seguidores esperanzados con su bella retórica, que recoge algunos aspectos de interés en relación a su política exterior y, por tanto, deben ser expuestos aquí. Obama reconoce en primer lugar que Estados Unidos está en guerra “contra una red de odio y violencia de largo alcance”, refiriéndose naturalmente a al-Qaeda, en la misma forma que hizo el presidente Bush durante sus dos mandatos. Reconoce también en ese discurso la existencia de grandes desafíos que afrontar, en medio de una crisis económica devastadora que constituye una amenaza para el mundo en su conjunto. Asimismo afirmaría que el consumo actual de fuentes de energía mayoritaria “fortalece a los enemigos de Estados Unidos” y acentúa el miedo hacia el declive de la nación.

¹⁷ Nye, Joseph, (2004), *Soft Power...op.cit.*, pp. 139-141.

¹⁸ Que sería presentada en septiembre de 2002.

¹⁹ C. Rice, (2005), “The Promise of Democratic Peace. Why Promoting Freedom is the Only Realistic Path to Security”, *Washington Post*, 11 de diciembre.

²⁰ J. McCain, (2007), “An Enduring Peace Built on Freedom”, *Foreign Affairs*, vol. 86, no. 6, noviembre/diciembre.

²¹ “Barack Obama’s Inaugural Address”, *The New York Times*, 20 de enero de 2009.

Después de dirigir una serie de emotivas frases a sus electores, el presidente Obama dice que “no es el momento de perseguir intereses estrechos ni de postergar decisiones”, pues corresponderían a un tiempo que ya había pasado. Muy al contrario, Obama defiende la necesidad de establecer controles y regulaciones en el mercado, si bien reconoce su papel positivo para “generar riqueza y expandir la libertad”, afirmación que lo acerca bastante a determinados discursos de la época Clinton, pronunciados en el mismo sentido. Considera además que “es falso tener que escoger entre nuestra seguridad y nuestros ideales”, haciendo referencia a que los padres fundadores no lo hicieron. Este es un tópico recurrente y un lugar común que aparece en diferentes discursos y obras de la clase política americana en general, cuando se la pregunta sobre el tema.²²

Tras afirmar que “generaciones anteriores resistieron firmemente el fascismo y el comunismo, no solo con tanques y misiles, sino con alianzas sólidas y convicciones perdurables”; sostiene que el poder estadounidense “crece a través de su uso prudente, nuestra seguridad emana de la justicia de nuestra causa, la fuerza de nuestro ejemplo, el temple de nuestra humildad y moderación”. En este sentido su discurso parece acentuar elementos prudentes de carácter hamiltoniano –o realista- sumados a aspectos ejemplarizantes jeffersonianos –también defendidos por destacados realistas como Kennan- como guía a seguir de cara al resto del mundo.

El presidente Obama mantiene en este discurso la necesidad de dejar en manos correctas Irak y de ganar la paz en Afganistán, de reducir la amenaza nuclear o de combatir el cambio climático al igual que en los discursos electorales. Asimismo defiende la necesidad de combatir el terrorismo en el mundo de una forma decidida. Considera para ello necesaria una nueva relación con el mundo musulmán, basada en el entendimiento mutuo y la cooperación, advirtiéndole a los autócratas de todo el mundo que su propio pueblo los juzgará por sus acciones. No obstante, también afirma que “extenderemos la mano, si están dispuestos a abrir el puño”. Una frase que tendrá enormes consecuencias en el desarrollo de una política exterior mucho menos mesiánica e idealista que la de la Administración precedente y abriría la posibilidad de negociar con aquellos estados autocráticos marginados durante la Posguerra Fría, lo que le aparta de la política activista y mesiánica de George W. Bush.²³

Después de defender que no se debe ignorar a aquellas personas sin recursos que están sufriendo fuera de las fronteras, Obama lanza algunas exhortaciones retóricas de una enorme belleza que le acreditan como uno de los mejores oradores de los últimos tiempos. Sin embargo, pronto tendría que determinar su posición de estadista y adoptar una posición política pragmática que deberá tener resultados y no solo ofrecer esperanzas a sus seguidores. El resto de discursos a analizar, consecuentemente, crecerán en pragmatismo y disminuirán en emotividad, como resultado de la evolución lógica de un estadista hacia posiciones de creciente pragmatismo que, no obstante, seguirán manteniendo algunos rasgos idealistas, tal y como veremos.

B-Discurso en la cumbre del G 20 en Londres.

²² Y que comparten Bill Clinton, Madeleine Albright, Richard Holbrooke o Condoleezza Rice.

²³ Trufada de elementos jacksonianos y wilsonianos.

Al finalizar la cumbre del G20 en Londres, Obama lanzó un nuevo discurso²⁴, caracterizado por un matiz pragmático que lo distanciaba notablemente de los emotivos discursos pronunciados previamente. Este sería uno de los primeros discursos donde el candidato apostaría claramente por una acción multilateral y concertada a efectos de solventar los problemas del mundo, en este caso, la famosa crisis financiera.

Precisamente en ese sentido, lo primero que hace Obama es reconocer los efectos devastadores que la citada crisis había supuesto para millones de personas a lo largo del mundo. Esa es la razón que justificaría aquella acción concertada de los líderes globales en la cumbre de Londres para poder afrontar el problema. Obama contrapone esta situación con la que se vivió durante la Crisis del 29 y sostiene que precisamente este tipo de cooperación, ha evitado que la situación se les fuese de las manos como ocurrió en aquella ocasión.

Frente a los problemas comunes, debía llevarse a cabo una acción multilateral por parte de los dirigentes reunidos en el G20, tendente a garantizar los negocios y el crédito de multinacionales y empresarios individuales. Remarca que el G20 triplica la capacidad de actuación en la economía mundial que tienen instituciones como el FMI, rechazando asimismo el proteccionismo como una solución a los problemas del momento. Obama defiende además la necesidad de establecer mayores y mejores regulaciones para el mercado financiero, teniendo en cuenta los fallos que han conducido a la actual crisis y ponga coto a las prácticas abusivas.

El instrumento esencial para tales objetivos sería el G20, a través del cual se debería cooperar para establecer los controles necesarios y, además, reformar y expandir organismos internacionales como el FMI o el BM. El presidente Obama defendió además ayudar a los más débiles y desfavorecidos y se comprometió a trabajo con el Congreso para aportar 448 millones de dólares a favor de esta causa, y doblar el apoyo orientado a que la gente salga de la pobreza y alcanzase el billón de dólares de presupuesto, orientado a esta misión.

Tras agradecer a los demás líderes el supuesto éxito de una cumbre, -que considera no ser suficiente para solventar los problemas, pero si necesaria como primer paso- habla de la necesidad de estabilizar y combatir el terrorismo en Afganistán y de responder de forma coordinada a las provocaciones de Corea del Norte –materializadas en el lanzamiento de misiles. Obama finaliza su discurso defendiendo la necesidad de nuevas acciones multilaterales y coordinadas en un mundo interconectado. Debemos no obstante hacer alguna referencia a la rueda de prensa inmediatamente posterior al discurso.

En esta rueda de prensa respondería a preguntas de varios periodistas en relación a varios temas de interés. En una de ellas, donde es cuestionado por el liderazgo americano, pondría de manifiesto el resurgimiento del mismo con la organización y el éxito de la citada cumbre. Preguntado sobre el alcance del cumplimiento de los objetivos con los que acudía a la cumbre, Obama reconoce la existencia de intereses contrapuestos e irrenunciables para cada parte, pero que el solo hecho de reunir a líderes, algunos de ellos enemigos en el pasado, a una cumbre a efectos de discutir las medidas necesarias que eviten un riesgo sistémico; supone un paso sin precedentes.

²⁴ “News Conference by President Obama”, *The White House. Office of the Press Secretary*, 2 de abril de 2009.

Preguntado sobre su política exterior, Obama defiende un nuevo liderazgo, que la gran potencia que es Estados Unidos debe asumir, sin avergonzarse, escuchando a los demás –tal y como recomendaba el profesor Nye, pero también Morgenthau- y predicando con el ejemplo, sin dictar a los demás la política que deben seguir. Defiende asimismo las acciones coordinadas para hacer frente a la guerra contra el terror, afirmando que las acciones de la Administración previa erosionaron el liderazgo de Estados Unidos en el mundo, algo que habría que evitar en el futuro. Igualmente considera necesario establecer una alianza constructiva con una China en ascenso y reconoce que si bien, el es el presidente de Estados Unidos y le corresponde defender los intereses americanos, hoy en día hay desafíos que no se pueden afrontar sino es de una forma coordinada en el ámbito internacional.

Obama apoya la necesidad de actuar a favor de los perdedores de la globalización, por mucho que considere que el mercado y la internacionalización de la economía fuesen positivas y que la cumbre, si bien no ha solucionado todos los problemas, es el primer paso para ello. Sostiene también la necesidad de discutir las soluciones y medidas para afrontar la crisis entre todos, por mucho que los primeros síntomas de la crisis se hubiesen detectado en Wall Street.

C- Discurso de Obama en Praga.

El 5 de abril de 2009, Obama lanza su discurso europeo²⁵ ante una multitud congregada en la ciudad de Praga para poder escucharle. Tras la conveniente lectura localista destinada al pueblo, checo, donde ensalza la historia de la República Checa en su lucha contra el comunismo, Obama va a resaltar algunos de los aspectos que considera más importantes de su política internacional.

En primer lugar, Obama remarca los cambios operados en “un mundo cada vez, menos dividido, más interconectado”, frente a lo que sucedía veinte años antes. En este mundo nuevo, los grandes desafíos serían la proliferación de armas nucleares, la crisis económica o el cambio climático. Desafíos a los que no se podría hacer frente de forma unida, sino mediante la cooperación, los valores compartidos y la capacidad para escuchar al otro. Es por ello que defiende la necesidad de fortalecer la cooperación entre las naciones. Asimismo, defiende nuevamente la necesidad de ayudar a los más desfavorecidos y para ello anuncia que ha apartado 3.000 millones de dólares para el FMI, a principios de la misma semana con ese fin.

Se muestra partidario en su discurso de la utilización de energías renovables, lo que permitirá combatir más eficientemente el cambio climático. En relación a la seguridad común, defiende el papel de la OTAN, haciendo referencia al aniversario de la misma, en cuya mesa se habrían tomado decisiones sin el concurso de gente como los checos, que estaba situada al otro lado del Telón de Acero y afirma que Estados Unidos no les dará la espalda. Obama defiende igualmente su papel en el conflicto de Afganistán y a la hora de combatir el terrorismo “demostrando que las naciones libres pueden hacer causa común en nombre de nuestra seguridad común”.

Es particularmente extensa la parte del discurso concentrada en la cuestión nuclear, que plantea como uno de sus principales objetivos en política internacional. Así, exponiendo

²⁵ “Remarks by President Barack Obama in Prague as Delivered”, *The White House. Office of the Press Secretary*, 5 de abril de 2009.

los miedos que se habían desatado en el transcurso de la Guerra Fría sobre su uso, remarca los riesgos que suponen la proliferación de las mismas o su caída en el poder de organizaciones terroristas como Al-Qaeda, a medida que la tecnología suficiente para crear una se propaga. No obstante, estos riesgos sobre la paz y la seguridad mundial, según Obama, no deberían hacer caer en el fatalismo –considerado una debilidad–, sino que se deben tomar las medidas para iniciar la lucha contra este fenómeno mediante cinco medidas –de las cuales solo anuncia numéricamente dos.

Por ello, apostaría 1- Por un mundo sin armas nucleares. No obstante, hasta el momento en que estos riesgos hayan pasado, defiende que Estados Unidos conserve un arsenal lo suficientemente fuerte para protegerse a ellos y a sus aliados. Defiende el proceso negociador iniciado con Rusia, pero mantiene la necesidad de que mientras Irán siga queriendo adquirir un arsenal nuclear, el proyecto de escudo antimisiles se mantendría –aunque no lo hará por mucho tiempo. 2- Se muestra partidario de hacer reformas en el Tratado de no proliferación nuclear y de prohibir los ensayos, así como de establecer un mayor control de la difusión de la tecnología destinada a este fin. Asimismo se deberían fortalecer las inspecciones, que permitiesen acceder a la energía de forma pacífica por países bienintencionados, pero se impidiese recabar un arsenal nuclear por aquellos que no lo fuesen.

En cualquier caso, sostiene que ese camino se seguirá sin ilusión, pues hay estados como Irán o Corea del Norte, que no han demostrado su voluntad de cooperar. En este sentido, defiende que las normas sean vinculantes y que en el caso de que estos países no cooperen, la comunidad internacional debería establecer las correspondientes sanciones. “Las violaciones deben ser castigadas y las palabras deben significar algo” dice Obama. Respecto de Irán, el presidente americano apoya su derecho a acceder a la energía nuclear de forma pacífica, pero no a dotarse de un arma que provocaría “una posible carrera de armamentos nucleares en la región, que aumentará la inseguridad para todos”. Tras defender la necesidad de que al-Qaeda no pueda obtener el arma; Obama propone la celebración de una Cumbre sobre Seguridad Nuclear a celebrar en Estados Unidos, en el año 2010. Objetivo que se mantiene hoy en día.

D-Discurso de Obama en el Cairo.

El discurso de Obama en el Cairo, de 4 de junio de 2009²⁶ es, sin duda, uno de los más importantes discursos pronunciados por el presidente americano hasta el momento. El citado discurso fue interpretado como una forma de abrir una nueva etapa en las relaciones de Occidente y, concretamente, de Estados Unidos con los estados musulmanes. En esencia un discurso enormemente pragmático, que se compaginará nuevamente con algunos elementos liberales que muestra su voluntad de cambio en las relaciones de Estados Unidos con esta zona geográfica.

Tras una serie de comentarios elogiosos con los que comenzaría su discurso hacia la propia ciudad de El Cairo, Obama realiza un rápido repaso histórico a las relaciones del Islam con Occidente en el que alterna momentos de “coexistencia y cooperación, pero también conflictos y guerras religiosas”. Obama critica la actitud ante el Islam, tanto de los europeos durante el colonialismo, como de los propios estadounidenses durante la Guerra Fría. Reconoce el avance del extremismo islámico y, además, considera que los

²⁶ “Discurso de Obama en la Universidad de El Cairo”, *El País*, 4 de junio de 2009.

“cambios arrolladores traídos por la modernidad y la globalización han llevado a muchos musulmanes a ver a Occidente como hostil hacia las tradiciones del Islam”.

Considera que las relaciones no deben determinarse por las diferencias, porque se les hace el juego a aquellos que siembran el odio y promueven la guerra en vez de la cooperación y la paz y considera que, dado que tanto Estados Unidos como los musulmanes comparten unos principios comunes de justicia, progreso, tolerancia y dignidad, su relación debe basarse en el “interés mutuo y el mutuo respeto”.

Obama, que dice haber ido allí para “buscar una nueva relación entre Estados Unidos y los musulmanes del mundo”, reconoce que los cambios no podrán producirse de la noche a la mañana. A continuación resaltaré su experiencia de vida en Indonesia y sus conocimientos históricos sobre el Islam medieval acentuando el papel de los propios musulmanes en la comunidad estadounidense. Obama afirma que “como presidente de Estados Unidos, su responsabilidad es luchar contra los estereotipos negativos del Islam allí donde surjan”.

Pero igual que no los musulmanes no son como se les describe peyorativamente, Obama afirma que “América no es el imperio egoísta que pinta el crudo estereotipo que se hace de ella” y considera que Estados Unidos es una de las mayores fuentes de progreso del planeta. Obama defenderá en su discurso determinados derechos como el de culto e incluso el derecho a llevar velo, que el gobierno estadounidense habría defendido incluso en los tribunales. Reconoce asimismo la “humanidad común” del Islam y Occidente y afirma que el mundo actual es interdependiente y, por tanto, hay numerosos desafíos que son comunes y deben afrontarse. Llama a olvidar el pasado y a compartir el progreso.

Obama defiende el conflicto de Afganistán, como un “conflicto por necesidad” al que se acudió tras el 11 de Septiembre. Afirma además que no desean mantener allí sus tropas, pero la presencia de extremistas violentos lo hace necesario. Considera además que “el Islam no es parte del problema de combatir el terrorismo violento, sino que es una importante parte en la promoción de la paz”. Considerando que el problema militar por sí solo no resolverá el problema, anuncia que Estados Unidos invertirá 1.500 millones en Pakistán y 2.800 millones en Afganistán para su desarrollo y concesión de oportunidades a sus habitantes.

Frente a su defensa de Afganistán, Obama califica la guerra de Irak como una “guerra de elección”, que “ha recordado a Estados Unidos la necesidad de utilizar la diplomacia y construir un consenso internacional para resolver nuestros problemas siempre que sea posible”. Además parafrasea a Jefferson, al afirmar que “confío que nuestra sabiduría crezca con nuestro poder y nos enseñe que cuanto menos utilicemos nuestro poder, más grandes seremos”. A continuación afirma que Estados Unidos no quiere nada de los iraquíes ni de sus recursos, que apoyará al estado iraquí y defiende su decisión de retirar las tropas, de forma que hayan salido del país en su totalidad para 2012. Asimismo defiende su decisión de cierre de la prisión de Guantánamo para el año siguiente.

El conflicto árabe israelí será otra de las grandes referencias de su discurso. Tras acentuar los sufrimientos de palestinos e israelíes en el pasado, “dos pueblos con aspiraciones legítimas y ambos con una historia dolorosa que hace difícil el compromiso”. Considera que la única solución “es que las aspiraciones de ambas partes

sean satisfechas a través de dos estados, en los que tanto iraelíes como palestinos vivan en paz y seguridad”. Defiende asimismo y a un mismo tiempo que los palestinos abandonen la violencia, porque a su juicio no contribuye a nada, y el fin del asentamiento de judíos en las tierras ocupadas, al que dice oponerse. Considera también que un objetivo central es el desarrollo y la mejora de las condiciones de vida de los palestinos.

En lo que respecta a la cuestión iraní, reconoce la existencia de una historia tumultuosa y el papel de Estados Unidos en el derribo de un gobernante elegido democráticamente durante la Guerra Fría –Mosaddeq. No obstante, considera que debe haber más diálogo y menos recuerdos del pasado y que cuando quiere evitar que Irán obtenga armas nucleares esto no solo atañe a los intereses americanos sino que “se trata de evitar una carrera de armas nucleares en Oriente Próximo que podría precipitar a esta región y al mundo a un camino extremadamente peligroso”. Defiende su deseo de que las armas nucleares desaparezcan del mundo, si bien reconoce el derecho de cualquier nación al uso pacífico de la energía nuclear.

Uno de los elementos más interesantes del discurso de Obama son las referencias a la política de Bush de expansión de la democracia. Reconoce que “muchas de esta controversia está relacionada con la guerra de Irak”, pero siendo claro, afirma que “ninguna nación puede imponer o debe imponer a ninguna otra sistema de gobierno alguno”. Esta breve frase de Obama incorpora una ruptura esencial con la política exterior dirigida por las dos Administraciones que ocuparon los años centrales de la Posguerra Fría; tanto la de Clinton como la de Bush, que defendieron tal política tendente a expandir la democracia liberal como forma de gobierno a efectos de lograr un mundo más seguro, pacífico, estable y próspero.

No obstante, Obama si que defiende la idea de que todo pueblo aspira a una serie de valores universales como son la libertad, la confianza en el imperio de la ley y en la administración de justicia, la lucha contra la corrupción o la libertad de vivir como uno decida. Obama afirma –sin referirse a la democracia liberal como forma de gobierno– que los gobiernos que respetan estos derechos son más estables, tienen más éxito y son más seguros. Es de destacar viendo lo anterior, que Obama, lejos de poder ser considerado contrario a la democracia con una visión superficial de las cosas, es un demócrata que la apoya, pero que no la impone o la expande mediante el uso de la coerción o la fuerza. Critica además la hipocresía de aquellos gobernantes que se dicen defensores de la democracia, pero que no la respetan y reprimen a sus opositores cuando llegan al poder.

Obama defenderá también en su discurso la defensa de libertades y derechos como la religiosa, la igualdad entre hombres y mujeres, e incluso la globalización, de la que afirma que es posible ser compaginada con la identidad al igual que han hecho muchos pueblos de Asia como Japón, Corea o la musulmana Indonesia. Se manifiesta en contra de cualquier percepción negativa e incluso defiende su apoyo a la Alianza de Civilizaciones, a favor del entendimiento entre los diferentes pueblos. Finalmente, defiende un mundo más idealizado donde la convivencia entre israelíes y palestinos sea posible y donde se tenga “el valor de emprender un nuevo comienzo”.

E-Discurso de Obama en Tokio.

El discurso de Obama en Tokio²⁷ responde a un interés claro expresado por el propio presidente americano; renovar el liderazgo americano y perseguir una nueva asociación basada en los intereses y el respeto mutuos. Asimismo, establecerá como objetivo la renovación de la alianza americana con Japón – puesta en cuestión por el ascenso al poder de un presidente como Hatoyama, que recogió en su programa electoral el fortalecimiento de relaciones con otras potencias vecinas como es China.

El presidente americano, evocando el pasado, recuerda que su infancia en la región de Asia-Pacífico marcó su visión del mundo y, que en el pasado, Japón ayudó a conformar lo que hoy es Estados Unidos con sus emigrantes. Tras resaltar la gran cantidad de cambios sociales y políticos que se han producido en Asia, remarca los desafíos comunes tan mencionados en sus discursos; terrorismo, proliferación de armas de destrucción masiva o cambio climático. Para afrontarlos, se necesitaría fortalecer las alianzas existentes. Por ello, Obama reconoce la existencia de un fuerte compromiso de Estados Unidos con la seguridad de Asia. Tras estos comentarios, comienza un recorrido por algunas de las cuestiones más relevantes que afectarían a la región; la primera es el papel de China.

En relación a la misma, afirma que la percepción que existe en Estados Unidos sobre China como potencia emergente no es un obstáculo para seguir políticas de cooperación; Obama sostiene que “las relaciones de poder en un mundo interconectado no tienen porque ser juegos de suma cero, y que las naciones no deben temer el éxito de alguna otra”. Las esferas de cooperación y no las de competencia, llevarán al progreso en Asia-Pacífico según él, aunque defiende la existencia de una “cooperación pragmática” con China –con todo lo que eso significa. Remarca que el fortalecimiento de China será bienvenido, porque ninguna nación puede afrontar los problemas del mundo por sí misma, y sostiene que China es una fuente de seguridad y estabilidad para el mundo y, por tanto, no debe ser contenida. Esto, sin embargo, no sería óbice para que Estados Unidos defiende la existencia de valores y derechos universales e irrenunciables.

Respecto del ASEAN, el presidente americano remarcará que la citada organización se ha convertido en una fuente de diálogo, seguridad y cooperación, resaltando su papel positivo. A continuación desgranará, como en otros de sus discursos, la existencia de esos desafíos universales que todas las naciones afrontan. El primero es el de la economía, en relación a la cual reclama los cambios necesarios, que eviten un crecimiento desequilibrado como el mantenido hasta este momento. Evitar las consecuencias que este crecimiento podría tener para todos constituye, por tanto, uno de sus principales objetivos.

Defiende la existencia de mayores regulaciones y cambios, como los producidos en la Cumbre del G20 en Pittsburgh, así como una estrategia de crecimiento económico fundamentada en las exportaciones, el incremento de la productividad o la apertura de los mercados, trabajando por un Acuerdo de Doha “ambicioso y equilibrado”. Es muy interesante la propuesta realizada en torno a la creación de una Asociación Transpacífica, con la meta de establecer un acuerdo regional en torno a una membresía amplia y los altos estándares de un acuerdo de comercio del siglo XXI.

²⁷ “Barack Obama Speech in Tokyo”, *Financial Times*, 14 de noviembre de 2009.

Obama hace también una referencia directa a la cumbre de Copenhague –a la que pondría en peligro al poco tiempo por sus declaraciones en China-, defendiendo el establecimiento de medidas concretas contra el cambio climático –aunque luego las declaraciones de intenciones no se llevasen a la realidad. Asimismo, expone los peligros de un mundo que siguiese en posesión de armas nucleares, defendiendo la reforma del Tratado de No Proliferación Nuclear ya expuesto en discursos anteriores. Pone a Japón de ejemplo, en relación a lo que las armas nucleares pueden suponer para el mundo. Afirma que la obligación de las naciones que poseen armas nucleares es avanzar hacia la desnuclearización y, por eso, defiende las negociaciones con Rusia para reducir sus arsenales. Anuncia además que se expondrán medidas concretas para asegurar los componentes más vulnerables a la proliferación de la energía nuclear en la cumbre del año siguiente sobre el citado asunto.

En relación a esta cuestión, hace referencia a los problemas planteados tanto por Corea del Norte como por Irán. Sobre Corea del Norte, remarca las sanciones establecidas por el Consejo de Seguridad tras sus “provocaciones” y le da la oportunidad de negociar y mejorar, rompiendo su aislamiento si cumple responsablemente con sus obligaciones internacionales. Obama expresará su apoyo al avance de los ideales y valores universales del ser humano, como son los derechos humanos o la democracia, poniendo de ejemplo a Japón y mencionando a Birmania como uno de sus grandes incumplidores. Afirma que las sanciones sobre la Junta Militar Birmana continuarán hasta que haya reformas concretas y solicita la liberación de los prisioneros políticos –mencionando a la dirigente de la oposición al régimen, Aung San Suu Kyi- asegurando que si Birmania cambia, el camino de la prosperidad y la verdadera seguridad se habrá abierto.

Tras una serie de elogios a la nación japonesa y hacer referencia a la cooperación entre los pueblos que permitirá afrontar el futuro; Obama se proclama el primer presidente americano de la región de Asia-Pacífico, en una muestra de exhibición auto-identitaria que no fue expresada antes –ni siquiera en África-, prometiendo reforzar los lazos con esa región del globo de cara al futuro.

F-Discursos sobre el Estado de la Unión y graduación en West-Point.

El 27 de enero de 2010, el presidente Obama lanza el tradicional discurso presidencial sobre el Estado de la Unión.²⁸ Este discurso será nuevamente un discurso eminentemente pragmático, que se centrará en cuestiones internas, como los problemas económicos, la política energética –en la que destacan las referencias a fuentes de energía renovables-, las divisiones partidistas o el Seguro Médico. En este sentido destacaría alguna frase, con aquella en la que afirma que no es ningún ingenuo, y que “nunca pensé que el mero hecho de mi elección anunciaría la paz y armonía y alguna era post-partidista”, referencia interesante a tener en cuenta, para nuestros efectos. En cualquier caso, Obama también hará referencia a las cuestiones de política exterior y, particularmente de seguridad.

Tras una breve referencia al 11 de Septiembre, el presidente Obama recalca nuevamente la idea de la “falsa elección entre proteger a nuestro pueblo y proteger nuestros valores”, frase enormemente utilizada en los discursos electorales de los presidentes

²⁸ “Remarks by President Barack Obama in State of the Union Address”, *The White House. Office of the Press Secretary*, 27 de enero de 2010.

estadounidenses y de sus gabinetes, aunque no siempre refleje la realidad. Asimismo, remarca las considerables inversiones a efectos de mejorar la “seguridad nacional”, tras el fallido ataque de las navidades de 2009 y, a la vez que destaca la “prohibición de la tortura” y el fortalecimiento de las alianzas, destaca que “en el último año, cientos de combatientes y afiliados de al-Qaeda, incluyendo muchos líderes veteranos, han sido capturados o matados, muchos más que en 2008”, en clara referencia a los ataques con aviones no tripulados. Otro punto importante sería el de Afganistán, donde el presidente estadounidense destacaría el incremento de tropas y que Estados Unidos “recompensará el buen gobierno, trabajará para reducir la corrupción y apoyará los derechos de los afganos”.

Existen mayores referencias a las cuestiones de seguridad nacional, en el discurso que el presidente Obama lanzará en la graduación de West Point, el 22 de mayo de 2010.²⁹ Es un discurso a tener en cuenta, dada la relevancia comparativa que había tenido el discurso, en el mismo lugar, que lanzaría el presidente George W. Bush, como una suerte de presentación de la denominada “Estrategia de Seguridad Nacional”, que apareció ese mismo año y cuyo equivalente para la Administración Obama aparecería ese mismo mes. Un discurso, nuevamente pragmático y de una enorme índole práctica. De tal forma, tras unas breves referencias a la excelente formación académica de los cadetes que se habían graduado en la misma, destacaría la rendición de honores a “78 graduados de ésta Academia que han dado sus vidas por nuestra libertad y nuestra seguridad en Irak y en Afganistán”.

Afirma que es la novena vez que ese acto tenía lugar en West Point, “con nuestra nación en guerra”. Guerra que comenzó “porque nuestras propias ciudades y civiles fueron atacados por violentos extremistas que complotaban desde un lugar lejano y que continua solo porque su complot persiste en este día”. Tras afirmar que en el pasado, el foco estaba puesto en Irak, destaca que gracias al coraje y la creatividad de sus soldados y los iraquíes, la misión de combate acabaría este verano –cumpliendo con una de sus principales promesas electorales-. Destaca que seguirán apoyando al gobierno iraquí y que con el esfuerzo realizado se habría logrado “un Irak que no proporciona refugio a los terroristas; un Irak democrático que es soberano, estable e independiente”, siendo este uno de los principales objetivos de la Administración previa. Obama también afirmaría que la guerra continúa en Afganistán, y menciona el discurso que pronunció seis meses antes, en el que expuso la nueva estrategia para el citado país. Asimismo, remarcaba las nuevas tácticas puestas en marcha por los talibán y al-Qaeda a través del asesinato indiscriminado y la intimidación. Destaca la necesidad de combatir la insurgencia talibán y evitar que caiga en manos de los enemigos de Estados Unidos. Labor en la que persistirán y según él “tendremos éxito”.

A esto añade la necesidad de perseguir una estrategia de “renovación nacional y liderazgo global. Tenemos que construir las fuentes de la fortaleza e influencia de América, y dar forma a un mundo que sea más pacífico y más próspero. Este sería un tiempo, según Obama, de “viejos odios y nuevos peligros; de potencias emergentes y nuevos desafíos globales”. De tal forma destacaría varios objetivos. El primero sería hacer que la innovación estadounidense sea la base del poder americano. De igual forma

²⁹ “Remarks by the President at United States Military Academy at West Point Commencement”, *The White House. Office of the Press Secretary*, 22 de mayo de 2010.

y en segundo lugar destacaría “la necesidad de construir e integrar las capacidades para que puedan hacer avanzar nuestros intereses, y los intereses de los seres humanos alrededor del mundo”. En este sentido hará una mención especial al poder judicial y a las agencias de inteligencia. Asimismo, destacaría la necesidad de “fortalecer las alianzas”, además de establecer otras nuevas. Remarca, además, la idea de la no proliferación y la necesidad de evitar que las armas nucleares caigan en manos de terroristas. Con esto, el presidente Obama parece sumar elementos de poder blando con objetivos ya existentes en la estrategia desarrollada en política exterior por sus predecesores.

Subraya la tarea de derrotar a al-Qaeda como algo “necesario y justo”, considerando que sus complots no acabarán, por mucho que se haya tenido más éxito en tiempos recientes a la hora de eliminar a sus líderes –algo que entronca también con lo expuesto en el discurso del Premio Nobel-. Igualmente considera necesario mantener la unidad a la hora de combatir a estos grupos terroristas y no descartar la aplicación de las libertades, por mucho que los terroristas traten de explotarlas. Frente al cinismo que plantean los medios de comunicación, considera posible el progreso. Destaca los derechos universales como parte de la Estrategia de Seguridad Nacional. Afirma que donde haya una catástrofe humanitaria, Estados Unidos ofrecerá su mano y donde la dignidad humana sea negada, Estados Unidos ofrecerá una fuente de oportunidad.

Sin embargo, también destaca que no se hace ilusiones, que ningún país puede dictar todas las medidas fuera de sus fronteras. Que un mundo de hombres y mujeres normales nunca se librará del mal y la opresión, lo que se podría y debería hacer es trabajar por el mundo en el que se cree. Afirma que Estados Unidos aborrece la guerra, pero combate porque debe, para mantener la seguridad de sus comunidades y familiares. Tras una serie de referencias históricas y elogios al trabajo futuro de los graduados, el presidente Obama finaliza su discurso. Otro discurso pragmático que también aporta nuevas visiones del presidente en torno a como debe desarrollarse la política exterior estadounidense.

G-La Estrategia de Seguridad Nacional de mayo de 2010.

El discurso de Obama en West Point fue, al igual que sucedió con el del presidente Bush en el mismo lugar, en el año 2002, la presentación y resumen de la Estrategia de Seguridad Nacional, que en este caso representaría a la Administración Obama. En esencia, la Estrategia de Seguridad Nacional no es sino un complejo documento de más de 50 páginas que expone la visión del mundo del ejecutivo norteamericano. En este complejo y relevante documento se incluyen referencias de carácter cosmopolita y valores universales, entremezclados con referencias a los conflictos de Irak o Af-Pak, los tradicionales desafíos transnacionales –cambio climático, proliferación nuclear y regulaciones financieras- y referencias a la globalización; trufadas de intereses compartidos, armonía de intereses y referencias a la guerra contra al-Qaeda.³⁰ Si bien la prensa y los medios han destacado el abandono de los ataques preventivos o del unilateralismo³¹, afirmación falsa, que además olvida el abandono de dicha política en el

³⁰ The National Security Strategy of the United States of America”, en *The White House. Office of the Press Secretary*, mayo de 2010.

³¹ “Obama abandona el ardor guerrero de Bush”, *El país*, 27 de mayo de 2010.

documento previo del año 2006³²; la estrategia expuesta por Obama iría en su retórica mucho más allá de eso.

El citado documento se divide en varias partes. En la primera parte se describe al mundo como un escenario crecientemente globalizado, que confronta desafíos asimétricos como el terrorismo, la proliferación de armas de destrucción masiva, el cambio climático o la falta de regulación de muchas instituciones financieras. Un mundo donde es posible defender los intereses de los demás defendiendo el de Estados Unidos, o donde la oferta de diálogo a los estados autocráticos incluiría referencias a valores universales como los derechos humanos o la democracia; cuya incompatibilidad con cuestiones de seguridad nuevamente rechaza. A esto se añade su intención de seguir invirtiendo en materia de seguridad a efectos de “mantener la superioridad militar convencional” pero reforzando la diplomacia y otros aspectos del poder americano, a efectos de lidiar con los problemas que afectarían al mundo en este momento. Es de destacar que, nuevamente, el presidente Obama afirma que promoverá valores universales, pero no los impondrá por la fuerza.³³

Si esta es la visión del mundo que tendría la Administración Obama, su aproximación a la misma constituye el núcleo de la citada estrategia. Así, esta incluiría 1- La seguridad de los Estados Unidos, de sus ciudadanos, aliados y socios. 2- Las cuestiones de carácter económicas, concretadas en la promoción de oportunidades y prosperidad. 3- El respeto por los valores universales. 4- El establecimiento de un orden internacional dirigido por Estados Unidos que promoviese la paz, la seguridad y las oportunidades a través de un sistema de cooperación más eficaz. En este sentido y a la hora de describir la citada aproximación, destacan las afirmaciones de que “nuestro liderazgo moral descansa principalmente por el poder de nuestro ejemplo, no a través del esfuerzo de imponer nuestro sistema a otros pueblos”. Nuevo rechazo de la política wilsoniana de su predecesor. Las alianzas no quedarían fuera de la dimensión de la seguridad, cuya inclusión y reforzamiento es objeto de la atención del presente documento. Entre estas cabe destacar tanto las referencias a antiguos aliados individualmente como Francia, Alemania o Gran Bretaña –que no a la Unión Europea-, sumando los intentos de cooperación con potencias emergentes –literalmente “otros centros de poder”- como Rusia, China o la India.³⁴ La capacidad para escuchar y entender a los demás –en una forma similar a la aconsejada por Morgenthau- también formaría parte de esta dimensión.

Tras exponer la citada aproximación y para obtener los resultados expuestos por la Administración Obama, el documento expone el desarrollo y la búsqueda de cuatro intereses nacional concretos que “se mantendrían de forma duradera”. Estos serían 1- el de la seguridad, 2- el de la prosperidad, 3- el de los valores y 4- el de la búsqueda de un orden internacional en los términos antes expuestos. Desgranando los diferentes puntos es necesario destacar en primer lugar el de la seguridad; con diferencia el más destacado, extenso y concreto de todos. El documento destaca que la principal obligación del gobierno estadounidense es proteger a su pueblo y, por ello, expondrá las principales amenazas que se cernirían sobre ellos. Entre estas amenazas destacarán la de la proliferación nuclear y la del terrorismo. Amenazas que, en primer lugar, habría que

³² The National Security Strategy of the United States of America”, en *The White House. Office of the Press Secretary*, marzo de 2006.

³³ The National Security Strategy of the United States of America...*op. cit.*, ps. 1-6.

³⁴ *Ibidem*, ps. 7-16.

prevenir. La prevención vendría de la mano de inversiones y mejoras en materia de seguridad, otorgar más poder a diferentes comunidades para combatir el terrorismo y el odio, fortalecer alianzas y vincular a individuos y comunidades.³⁵

Destaca también los esfuerzos destinados a combatir a al-Qaeda en diferentes lugares geográficos, entre los que destacarían Afganistán y Pakistán. Esta estrategia incluiría impedir que consigan armas peligrosas, fortalecer la asociación con países musulmanes, suprimir los santuarios que pudiesen tener o proteger la seguridad en casa. Precisamente la referencia a la estrategia en Afganistán y Pakistán es una de las más interesantes; pues combina la lucha contra la insurgencia, con el fortalecimiento y la mejora de las instituciones del gobierno afgano y la necesaria cooperación con Pakistán, estado para el que la situación de Afganistán tiene una clara relevancia geopolítica. La prohibición de la tortura, con mención a Guantánamo y la utilización de medios legales para combatir la insurgencia –aunque no mencione los asesinatos selectivos con aviones no tripulados-.³⁶

El documento reconoce la necesidad ocasional de utilizar la fuerza para preservar la paz y la seguridad, cuando no sea posible solucionar los conflictos diplomáticamente, realizándose de forma que fuese conforme a los valores de Occidente. La concreción de medidas que permitiesen combatir la proliferación de armas nucleares o biológicas también se expone en este documento, mencionando el esfuerzo para llegar a un acuerdo con Rusia a efectos de reducir el número de cabezas nucleares, el fortalecimiento del Tratado de no proliferación nuclear, asegurar el material nuclear o las negociaciones con Irán o Corea del Norte –una de las dimensiones del dialogo proyectado con los estados autocráticos-. La asistencia a estados al borde del colapso –con las implicaciones en materia de seguridad que puedan tener-, la inversión en tecnología, seguridad, Internet o agencias de seguridad también son mencionadas en este documento.³⁷

En lo que respecta a los esfuerzos por promover la paz y la seguridad en el Próximo Oriente; hace referencias a los intentos de solucionar el conflicto entre israelíes y palestinos o los esfuerzos estadounidenses para completar una transición responsable en Irak, a medida que las tropas estadounidenses se retiran del conflicto. Entre estos esfuerzos destacan la transición en materia de seguridad, cuya responsabilidad pasaría al estado iraquí, el apoyo civil a la construcción de instituciones democráticas y el apoyo diplomático a nivel regional y de desarrollo a la hora de integrarse en el Próximo Oriente. La promoción de un Irán responsable, tras una negociación con sus líderes en el que los mismos puedan optar por el aislamiento o la integración en el mundo también aparece como objetivo.³⁸ De estas afirmaciones parece desgranarse más una estrategia de mantenimiento del equilibrio de poderes en la región, de la defensa de sus intereses nacionales o de asegurar el prestigio del liderazgo estadounidense; abandonando cualquier intento serio de transformar el Próximo Oriente en un remanso de paz y democracia.

Uno de los aspectos más interesantes de la Estrategia de Seguridad Nacional, es la enorme importancia que otorga al factor económico. Las regulaciones financieras

³⁵ *Ibid*, ps. 17-18.

³⁶ *Ibid*, ps. 19-22.

³⁷ *Ibid*, ps. 23-24 y 26-28.

³⁸ *Ibid*, ps. 24-26.

fueron, como ya hemos visto, uno de los aspectos más citados por el presidente Obama; de hecho, en el documento se afirmará que “una economía global creciente y abierta sirve como una fuente de oportunidad para el pueblo americano y una fuente de fortaleza para Estados Unidos”.³⁹ La dimensión económica de la Estrategia abarcará la reforma de la educación y la necesidad de invertir en innovación, investigación y nuevas tecnologías; la necesidad de apostar por las energías renovables –que implicarían una menor dependencia energética para Estados Unidos-, apertura de mercados o consecución de un desarrollo sostenible.⁴⁰

En lo que respecta al ámbito de los valores –entendiendo como tales, principalmente los de democracia y derechos humanos- es de destacar, en primer lugar, que es probablemente la sección más corta de toda la Estrategia de Seguridad Nacional –reduciéndose además la relevancia comparada otorgada a los mismos desde el documento homónimo de 2006-. El documento dice apostar por “valores universales” como la democracia o los derechos humanos, afirmando que los países que los comparten tienen mejores relaciones con Estados Unidos y son más exitosos. Afirma que Estados Unidos promoverá esos valores pero, especialmente “viviéndolos en casa”. Reconoce la relación entre desarrollo y progreso político y además remarca que “nuestras metas son realistas, en tanto que reconocemos que las diferentes culturas y tradiciones dan vida a estos de diversas formas”. Asimismo, afirma que “Estados Unidos no impondrá ningún sistema de gobierno a otro país”, si bien afirma que la seguridad nacional y la prosperidad depende del apoyo a estos valores universales.⁴¹

También destaca la prohibición de la tortura en este apartado, que significativamente se titula “Fortalecer el poder de nuestro ejemplo”. De tal modo, remarca que la búsqueda de los intereses debe estar de acuerdo con los valores y principios de la Constitución Estadounidense. Es muy llamativo que a la hora de hablar de la expansión de los derechos humanos en el exterior, se destaque el apoyo otorgado a los derechos de las mujeres, el fortalecimiento de las normas contra la corrupción y, particularmente, el diálogo con los estados autocráticos a la hora de obtener avances en dicha materia. Ciertos aspectos de “seguridad humana”, como la lucha contra las epidemias o promover la alimentación en situaciones de emergencia también son mencionadas.⁴²

La última parte de la estrategia de Obama, que se titula “orden internacional”, destaca por la enorme apuesta –que también es observada en los discursos, aunque no siempre tenga su reflejo en la realidad- por el multilateralismo y la necesidad de fortalecer las alianzas. Es muy llamativa –dados los continuos desencuentros e incluso desplantes realizados a la Unión Europea-, que considere que los aliados europeos “permanecen como la piedra de toque para la relación de Estados Unidos con el mundo”⁴³; aunque las mismas sean realizadas y mencionadas en relación a la OTAN, y no tanto a la Unión Europea, por mucho que afirme que a Estados Unidos le interesa una Unión Europea fuerte. También es de destacar la mención que realiza de sus aliados asiáticos como Japón o Corea del Norte, al igual que Canadá y México.⁴⁴

³⁹ *Ibid*, p. 28.

⁴⁰ *Ibid*, ps. 28-35.

⁴¹ *Ibid*, ps. 35-36.

⁴² *Ibid*, ps. 36-40.

⁴³ *Ibid*, p. 41.

⁴⁴ *Ibid*, ps. 42-43.

Existe también un apartado tendente a explicar la relación de Estados Unidos con potencias emergentes como Rusia, China o la India –miembros de los recientemente famosos BRIC-. De cada una de ellas destacará algún aspecto en concreto.⁴⁵ Así, de Rusia destacaría los acuerdos en materia nuclear, de la India su naturaleza democrática y valores compartidos y de China la necesidad de establecer “una relación pragmática y efectiva”.⁴⁶ No faltan menciones a estados que tendrían una gran importancia futura como Indonesia o Brasil y algunas referencias al proceso de paz en Oriente Próximo o a la ayuda al desarrollo de diferentes estados africanos, que recompensase el buen gobierno –mencionando también el diálogo con Estados como Sudán-.

Asimismo, destaca su apoyo a Naciones Unidas, a efectos de que cumpla con los fines fundacionales que se le atribuyen y defiende la figura del G-20, dado que expresa mejor que el G-8 “la distribución actual de poder”.⁴⁷ Existen también unas breves referencias a la responsabilidad de proteger, la lucha contra el crimen internacional e incluso los intereses árticos dentro de una estrategia multidimensional –a la que probablemente le falte una línea de unión clara, más allá de defender los intereses nacionales estadounidenses en cada momento-; particularmente pragmática y comprensiva. Esta estrategia, si bien no siempre coincidirá con la realidad de la política exterior del presidente Obama –y en algunos momentos estará muy alejada de la misma, tal y como veremos-, ayuda a comprender algunos de los aspectos básicos de la política internacional del presidente estadounidense.

Conclusiones a la primera parte.

A la vista de los discursos y documentos expuestos, ¿qué es lo que se puede sacar en claro sobre la doctrina Obama? En primer lugar es necesario destacar la cuestión de los modelos a seguir. Obama, tanto en su discurso como en otro tipo de documentos, sean éstos libros⁴⁸ o entrevistas⁴⁹, ha tomado como ejemplo a seguir a destacados políticos y autores realistas como Niebuhr, Kennan, Kennedy –en su dimensión práctica- o Truman⁵⁰. Entre ellos no está presente Wilson ni ninguno de los principales políticos wilsonianos, que defienden una retórica tendente a la expansión de la democracia liberal como forma de gobierno a efectos de solucionar los problemas del mundo.

La paz democrática, materializada en las referencias a que las democracias no se hacen la guerra entre ellas y no patrocinan el terrorismo, ha desaparecido casi por completo, salvo en discursos particularmente idealistas y propagandísticos, como el de Ghana⁵¹, y ha sido excluido expresamente en otros más pragmáticos como el de El Cairo. Tampoco aparece en la Estrategia de Seguridad Nacional, ni siquiera en el corto espacio dedicado a derechos humanos y democracia. El ascendiente académico-político de Obama parece ser el de un realismo prudente y pragmático –que mezclaría un realismo hamiltoniano prudente con elementos ejemplarizantes jeffersonianos-. Si bien es necesario tener en cuenta algunos elementos liberales en torno al poder inteligente de Nye o a un mundo “interconectado” de intereses mutuos, combinado con algunos aspectos cosmopolitas e

⁴⁵ *Ibid*, ps. 43-44.

⁴⁶ *Ibid*, p. 43.

⁴⁷ *Ibid*, p. 46.

⁴⁸ Obama, Barack (2008), *La audacia de la esperanza*, Península, Barcelona, pp. 287-342.

⁴⁹ D. Brooks (2007), “Obama, Gospel and Verse”, *The New York Times*, 26 de abril de 2007.

⁵⁰ B. Obama (2007), “Renewing American Leadership”, *Foreign Affairs*, vol. 86, nº 4, julio/agosto.

⁵¹ “Discurso del presidente Obama en Ghana”, *Departamento de Estado de Estados Unidos*, 13 de julio de 2009.

incluso la “armonía” –en palabras de su propia secretaria de Estado⁵² y particularmente utilizado en el ámbito de las relaciones transatlánticas.⁵³

En segundo lugar destacan los principales objetivos a los que hace referencia Obama. En este sentido, resaltaría algunos desafíos transnacionales que el propio presidente ha convertido en bandera de su mandato; por ejemplo la cuestión del cambio climático, que ha sido citado en prácticamente todos los discursos del presidente americano. A esto se añade la amenaza de proliferación de armas nucleares, que el presidente americano ha decidido acotar, promoviendo incluso la reducción de los arsenales nucleares. Las regulaciones económicas que eviten una nueva crisis ha sido otro de los temas recurrentes del discurso del presidente americano, particularmente tras alguna de las reuniones más destacadas del G 20 como las de Londres o Pittsburgh.

Frente a estos desafíos transnacionales, podemos encontrar otros de corte más pragmático, pero que han ocupado buena parte del tiempo real del presidente estadounidense. Entre ellos destacaría el de Afganistán y Pakistán, recientemente metidos en el mismo saco con el nombre de Af-Pak, que se interpreta como una “guerra de necesidad” por la seguridad internacional, frente al conflicto de Irak –una guerra de “elección” a la que se opuso desde un principio y que relaciona con el ímpetu de expandir la democracia por el globo de la Administración Bush-. A esto se le añaden los conflictos que le enfrentan a algunas de las principales autocracias del mundo, como son Corea del Norte, Irán, Rusia, Sudán, Birmania o China. Respecto de éstas, la táctica recogida en los discursos es la de la negociación. Tal y como dijo en su discurso inaugural, “extenderemos la mano si están dispuestos a abrir el puño”, frase enormemente explicativa de su política hacia ellas. Predicar con el ejemplo y no imponer los valores propios, tal y como afirmaban Jefferson y Kennan, parece ser la vía por la que ha optado el citado presidente.

Uno de los aspectos más interesantes, es el de la apuesta de Obama por el multilateralismo, como forma de actuar en política exterior de manera concertada. Probablemente Obama sea el presidente que más énfasis ha puesto en tal aspecto desde George H.W. Bush. Esta preferencia no es ocultada precisamente por el propio Obama, que menciona tal predisposición en la totalidad de sus discursos – e incluso su admiración por el citado presidente. Sus referencias de carácter auto-identitario como la realizada en su discurso de Tokio, calificándose a si mismo como “el primer presidente americano del Pacífico” podrían también impulsar una política exterior en este sentido. Con todo, es necesario analizar hasta que punto estas declaraciones se han materializado en la política exterior práctica del presidente Obama, para llegar a alguna conclusión factible sobre su doctrina o guía en la política exterior y para ello, expondremos brevemente algunos de los principales objetivos planteados por el mismo de cara al futuro.

II-LA DIMENSIÓN PRÁCTICA DE LA POLÍTICA EXTERIOR DEL PRESIDENTE OBAMA EN SU PRIMER AÑO.

⁵² Tal y como expresó tanto en su primer viaje a Asia, como en el discurso realizado ante el Consejo de Relaciones Exteriores a 15 de julio de 2009. En ellos se acredita también su clara apuesta por el “poder inteligente” de Joseph Nye.

⁵³ J. Tovar, (2009), “La política europea de Barack Obama: tres meses de nueva relación transatlántica”, *Real Instituto Elcano*, ARI 66/2009, 22 de abril.

A) La relación con los estados autocráticos.

Uno de los aspectos donde Obama parece haberse distanciado más de la Administración Bush en su política exterior es en la relación con los estados autocráticos y, particularmente, con aquellos estados considerados parias o marginales, que fueron aislados durante la Posguerra Fría.⁵⁴ Algunos de ellos como Corea del Norte o Irán han planteado importantes desafíos tanto para Estados Unidos como para la Comunidad Internacional en lo que respecta al desarrollo de sus planes nucleares. Otros estados autocráticos o semidemocráticos⁵⁵ que por razones de poder y tradición histórica han permanecido en el centro de la escena internacional –como es el caso de Rusia o China-, también han mejorado sus relaciones con Estados Unidos.

El cambio de actitud de la Administración Obama era ya patente desde el discurso inaugural de su mandato, cuando afirmó que “extendermos la mano si están dispuestos a abrir el puño”. Toda una declaración de intenciones que muy pronto se pondría en práctica.

Tal y como vimos en su discurso de Tokio, Obama tiene un vínculo reconocido con Asia-Pacífico, así como una relación emocional relativamente fuerte con Indonesia, país en el que transcurrió su infancia. Estos vínculos podrían ayudar a entender que “el presidente menos europeo”⁵⁶ de cuantos haya habido en la Casa Blanca, recibiese al primer ministro japonés como la primera visita de un líder extranjero o que el primer viaje al exterior de la secretaria de Estado fuese precisamente a Asia.

Ese viaje, aparte de interesantes discursos y buenas intenciones, tuvo un elemento diferenciador que le separa de otros viajes de altos cargos de las Administraciones de Clinton o Bush hijo. La exclusión de la agenda de los derechos humanos y de la democracia.⁵⁷ Algo real, por mucho que la secretaria de Estado siga defendiendo el arcaico discurso –ya presente en destacados miembros de la Administración Clinton durante los ocho años de gobierno que duró- que plantea la supuesta falsedad de la afirmación que sostiene que “nosotros debemos optar por defender o los derechos humanos o los intereses nacionales”. Su defensa del pragmatismo, tal y como demostró en recientes viajes a Egipto o Turquía es la mejor prueba de ello. El discurso de la Administración Obama parece, más que el desarrollo de una estrategia, una declaración de intenciones que en la práctica no siempre se cumple.⁵⁸

De hecho, la agenda de la secretaria de Estado en el citado viaje fue enormemente pragmática, y se materializó en una serie de conversaciones sobre cuestiones militares y

⁵⁴ Tal y como se puso de manifiesto en discursos como el de Anthony Lake de 1993 o el inaugural del Segundo Mandato de George W. Bush en 2005.

⁵⁵ Democracias electorales, si seguimos los criterios de Diamond, que es aplicable a estados como Venezuela o Bolivia en los que existen elecciones pero no cumplen con el estándar en derechos o libertades individuales. Diamond, Larry (1999), *Developing Democracy. Toward Consolidation*, John Hopkins University Press, Baltimore, pp. 10-17.

⁵⁶ T.G. Ash (2009), “Obama y Europa”, *El País*, 10 de octubre.

⁵⁷ D.J. Kramer (2009), “Diminishing Human Rights. The Obama Administration Disappointing Start”, *The Weekly Standard*, 3 de mayo.

⁵⁸ D.J. Kramer (2009), “Clinton on Human Rights: Digging Out of a Hole”, *Foreign Policy*, 15 de diciembre.

sobretudo económicas⁵⁹, soslayando las habituales recomendaciones en relación al respeto de los derechos fundamentales que los líderes americanos han realizado tradicionalmente a regímenes como el de China.⁶⁰ Estas autocracias, soliviantadas tras 16 años de política idealista insostenible, asentada sobre el idealismo wilsoniano, la paz democrática y el cambio de régimen por la fuerza, se habían opuesto de forma creciente a la política exterior estadounidense. Tanto en su comportamiento –apoyando a una serie de regímenes autocráticos o híbridos que fueron creciendo en número en determinadas zonas geográficas como Latinoamérica- como en su discurso.⁶¹

Este viaje tuvo pues un marcado cariz económico y geopolítico, que liquidó en buena medida las políticas idealistas hacia la región, que apoyaban las anteriores Administraciones. Fue, en cierto sentido, un viaje de apaciguamiento y concordia, como parecen indicar las declaraciones de la secretaria de Estado sobre la supuesta –e inexistente- “armonía”.⁶² La posterior reunión de la secretaria de Estado con Lavrov, ministro de asuntos exteriores ruso, no hizo sino confirmar tales planteamientos.⁶³ Esta inicial actitud pareció confirmarse, asimismo, en posteriores eventos.

La Administración Obama ha pasado durante este año por, al menos, tres crisis de relativa importancia para algunas de las autocracias más relevantes del momento. La primera fue la crisis uighur en China. La segunda la crisis de Irán y el enfrentamiento del régimen con la oposición. La tercera es la crisis de Honduras. De estos tres supuestos la actitud estadounidense es menos sorprendente en el primer caso, dada la necesidad de mantener buenas relaciones con el principal acreedor de Estados Unidos en el mundo, las relaciones de poder existentes que hacen imposible o irracional cualquier tipo de intervención en una autocracia de tales características o los propios intereses económicos de Estados Unidos en el país.⁶⁴

La crisis de julio de 2009 y el alzamiento uighur en Xinjiang –región en la que persisten enormes tensiones étnicas, discriminaciones y desigualdades⁶⁵- nos llevó, de hecho, a un escenario conocido en el que las vulneraciones de derechos son despachadas por los gobernantes occidentales con una mera serie de declaraciones retóricas y escasos hechos prácticos. Fue algo que ya se vio en supuestos como el del Tibet o Chechenia.

Con todo, parece completamente irracional o ilógico haber actuado de otra manera. La prudencia y la autorrestricción deben primar sobre otras consideraciones más idealistas como la protección de los derechos humanos de determinadas minorías, ante los riesgos de provocar un conflicto sistémico de nefastas consecuencias o de poner en peligro intereses vitales para una nación. Sin embargo, se podría decir que la templada reacción estadounidense a las vulneraciones de derechos no prueban nada, porque se han

⁵⁹ “Hillary Clinton habla con China de economía, DDHH quedan en segundo plano”, *AFP*, 22 de febrero de 2009.

⁶⁰ “Bush ataca, China responde”, *BBC Mundo*, 7 de agosto de 2008. Es un ejemplo de ello.

⁶¹ Z. Zhiming (2005), “Promoting Democracy in International Relations”, *Foreign Affairs Journal*, nº 68, noviembre. También en S. Karaganov (2007), “A New Epoch of Confrontation”, *Russia in Global Affairs*, nº 4, octubre-diciembre.

⁶² “Clinton promete equilibrio y armonía en la diplomacia estadounidense”, *El Economista*, 17 de febrero de 2009.

⁶³ “Clinton, Lavrov Meet to Reboot Russia Ties”, *AFP*, 4 de marzo de 2009.

⁶⁴ K. Taubes (2009), “Perspectivas económicas y de mercados para 2010 en EEUU”, *Finanzas.com*, 2 de diciembre.

⁶⁵ C. Larson (2009), “China gana y pierde Xinjiang”, *Foreign Policy*, junio/julio.

convertido en la norma de comportamiento habitual de Occidente, incluso bajo el idealismo filosófico wilsoniano dominante de la Posguerra Fría, hacia las autocracias más poderosas. Es la actitud de prudencia que tan bien supo recomendar Michael W. Doyle en su famoso artículo sobre la paz democrática y que, desafortunadamente, ha sido tan escasamente escuchada tanto en la Academia como en círculos políticos.

Cuestión diferente es el caso de la crisis iraní o de la hondureña. El alzamiento de parte del pueblo iraní –particularmente de la población urbana-, decepcionada por el resultado oficial de las urnas en las elecciones del 12 de junio y la supuesta derrota del candidato Musavi ante Ahmadineyad, que atribuyeron a un fraude de enormes proporciones; cuestionó la propia legitimidad del régimen teocrático con ataques no solo al presidente Ahmadineyad sino al propio Ali Jamenei, líder de la República Islámica. De hecho, la denuncia de torturas en las cárceles iraníes y la represión de las fuerzas gubernamentales, se han convertido en cuestiones recurrentes, desde ese momento, en los medios internacionales; pero también el cuestionamiento de la legitimidad del régimen por una parte de la población afecta a los reformistas.⁶⁶

Las calificaciones de dictadura que se escucharon a hombres y mujeres de distintas edades, a lo largo y ancho del país, no tenían precedentes y parecían una ocasión de oro para poder haber actuado y provocado un cambio de régimen al estilo wilsoniano, o al menos, haber establecido las correspondientes sanciones como consecuencia de las vulneraciones masivas de derechos de la población que se producían en aquellos momentos.⁶⁷ Lo cierto es que nada de eso sucedió.

En realidad, la relación que Estados Unidos mantiene con Irán es mucho más compleja de lo que aparenta, y el presidente norteamericano pareció, desde un principio, estar más interesado en unas negociaciones nucleares con la República Islámica, que evitasen una escalada armamentística en una región geopolíticamente inestable, tal y como ha afirmado en algunos de sus discursos como el de El Cairo.

De hecho, los intentos de negociación con Irán han sido constantes, desde la sorprendente felicitación del año nuevo iraní⁶⁸ hasta la tibieza con la que acogió inicialmente su Administración las citadas vulneraciones, para posteriormente “condenarlas enérgicamente” y decir que no negociaría con el gobierno iraní⁶⁹ –en parte por las críticas y la indignación de la opinión pública- y luego olvidarse de sus palabras y volver a la mesa de negociaciones y al palo y la zanahoria; estrategia que todavía continua.⁷⁰ En cualquier caso y al recomendar al gobierno iraní que gobierne mediante el consenso y no la fuerza, parece hacer realidad el espíritu de una política realista de promoción de la democracia mediante el ejemplo, claramente inspirada por autores como Kennan.

Incluso se había llegado a comentar por parte del propio presidente Obama, que la victoria de Musavi –probablemente con razón- no hubiese cambiado nada, al ser muy

⁶⁶ G. Kemp (2009), “Talking with Tehran”, *The National Interest*, 15 de septiembre.

⁶⁷ Condenadas por múltiples Organizaciones no Gubernamentales como Amnistía Internacional o Human Rights Watch en una carta remitida a la Asamblea General de Naciones Unidas condenando los hechos, de 11 de noviembre de 2009.

⁶⁸ “Obama quiere un nuevo comienzo en las relaciones con Irán”, *El País*, 20 de marzo de 2009.

⁶⁹ “Obama condena la injusta represión de las protestas en Irán”, *El Mundo*, 24 de junio de 2009.

⁷⁰ “EEUU aprueba imponer sanciones a las compañías que suministren gasolina a Irán”, *ABC*, 17 de diciembre de 2009.

parecido a Ahmadineyad y se ofreció negociar con aquel al que se atribuyese la victoria definitiva.⁷¹ La reacción pues, fue nuevamente templada y dominada por un principio acertado de prudencia; que prefirió no arriesgar las relaciones estadounidenses con Irán, desestabilizando la región y poniendo en peligro el necesario apoyo iraní para las transiciones y conflictos que se desarrollan en Irak o Afganistán, así como su participación en las negociaciones sobre el desarrollo de la energía nuclear.

La mano siguió tendida pese a la indignación y críticas de algunos periodistas y destacados políticos como el senador McCain⁷², principalmente neoconservadores, que defienden la paz democrática como guía de la política exterior estadounidense. Existe pues, quien sigue apoyando la realización de una política exterior moralista pese a los acontecimientos de los últimos años. Otro acontecimiento que indicaría el fuerte cambio doctrinal mantenido por la Administración Obama en este aspecto, fue el de la crisis de Honduras.

La expulsión de territorio hondureño del electo presidente Zelaya por parte del ejército y su sustitución por Micheletti, en un momento en el que preparaba una cuestionable reforma constitucional para perpetuarse en el poder; provocó un nuevo conflicto que produjo como consecuencia la división de Latinoamérica en dos bandos.⁷³ Por un lado aquellas autocracias y democracias electorales que tienden a ser agrupadas en el eje bolivariano junto a algunas potencias regionales como Brasil o Argentina, y por el otro, los aliados más cercanos a Estados Unidos en la región como Perú o Colombia. Los primeros han apoyado decididamente el retorno del presidente Zelaya –al menos antes de las recientes elecciones- y los segundos su exilio y reconocimiento del resultado de las elecciones de 29 de noviembre.⁷⁴

Lo interesante en este caso es que a través de la actitud de Estados Unidos se puede comprobar el grado de apoyo real a la democracia por parte de la nación estadounidense. No es posible negar que estamos ante un caso polémico, donde la Corte Suprema de Justicia hondureña se pronunció a favor del exilio y en contra de la reforma constitucional que quería desarrollar el presidente Zelaya para perpetuarse en el poder –al igual que el resto de poderes del estado- con lo que existiría un entorno jurídico interno ambiguo y un cierto choque de legitimidades.⁷⁵ A esto se añade los efectos nefastos de la prolongación de mandatos en el caso venezolano. Sin embargo, para bien o para mal, él era el presidente electo y el no haber seguido los cauces legales para su destitución parece haber sido un factor que podría tenerse en cuenta.

A esto se añade la existencia de un precedente muy cercano en la región; el caso de Haití de principios de los 90. En aquel momento la Administración Clinton impuso, mediante la utilización de un poder duro poco disimulado, la restitución del presidente Aristide y el exilio del general Cédras –convertido en presidente tras el golpe de estado

⁷¹ “Obama minimiza la diferencia entre Musavi y Ahmadineyad”, en *El País*, 17 de junio de 2009.

⁷² “McCain Faults Obama for Cautious Response to Disputed Outcome of Iran’s Election”, *FOXNews.com*, 17 de junio de 2009.

⁷³ M. Shifter (2009), “Obama’s Honduras Problem. The United States and Latin America After the Coup”, *Foreign Affairs*, 24 de agosto.

⁷⁴ America Latina aún dividida sobre elección Honduras”, *Reuters América Latina*, 30 de noviembre de 2009.

⁷⁵ “Honduras: Justicia rechaza vuelta de Zelaya”, *BBC Mundo*, 24 de agosto de 2009.

contra el primero.⁷⁶ Si ambas situaciones son puestas ante el espejo, es bastante evidente que los giros bruscos y la indecisión de una Administración Obama que parecía no saber si poner o quitar sanciones, alinearse con la posición de Chávez y sus aliados, o bien, con aquellos que habían decidido reconocer al gobierno de facto⁷⁷; tiene poco que ver con la desarrollada por la Administración Clinton. El apoyo al presidente Zelaya siempre fue vacilante, siendo posible que en esta actitud influyese la percepción de que los intereses estadounidenses no estarían mejor protegidos con un estado que engrosase las filas del eje bolivariano, con todo lo que ello significa –tal y como pusieron de manifiesto varios congresistas republicanos.⁷⁸

Además, no deja de ser llamativo que la actitud positiva del presidente Obama hacia Chávez y sus aliados, observada durante la llamada Cumbre de las Américas, y en los intentos de mejorar sus relaciones con estos estados del hemisferio Occidental⁷⁹ –que incluía la suavización de las sanciones a la autocracia cubana⁸⁰; no parece haber hecho mella en los citados estados. El eje bolivariano, obcecándose en su retórica e ideología antiamericana⁸¹ –al igual que ha ocurrido con el caso de Irán-, no parece estar dispuestos a promover cambio alguno o, por usar las palabras del presidente estadounidense, a abrir el puño y coger la mano que se les extiende.

El asunto y las negociaciones mantenidas por Zelaya, con el apoyo de estados como Brasil, que lo llegó a acoger en su propia embajada, –quizá por el deseo de constituirse en la gran potencia regional, frente un ambiguo Estados Unidos y a una España “equidistante”, que se mantiene en segundo plano- al final han desembocado en unas elecciones, en las que salió vencedor el candidato Lobo, que ha sido acogido como el legítimo presidente por varios países, con Estados Unidos a la cabeza –reconociendo, por tanto, la legitimidad de las elecciones hondureñas y sancionando el éxito de la estrategia de Micheletti.⁸² ¿Ha sido la democracia la vencedora de la citada crisis? Como mínimo surgen dudas razonables.

Pero el asunto no acaba aquí. Aparte de estas tres grandes crisis existentes en el primer año de política exterior estadounidense, la Administración Obama ha tratado de desarrollar nuevas negociaciones con diferentes estados autocráticos, muchos de ellos parias o marginales, que van más allá de los tres descritos. Los ejemplos no son escasos; Corea del Norte, Birmania, Rusia, Sudán, Venezuela y otros conforman una larga lista de estados autocráticos que han sido invitados de una forma u otra a entablar negociaciones con la Administración Obama.

Uno de los casos más interesantes y llamativos es el de Corea del Norte. Al igual que sucede con Irán; Corea del Norte parecía no cesar en sus provocaciones a la comunidad internacional y a algunos de sus vecinos mediante el lanzamiento de misiles, que repetía

⁷⁶ Niblack, Preston (1995), *The United Nations Mission in Haiti: Trip Report*, RAND, Santa Mónica, pp. 1-6.

⁷⁷ “¿Que hará Obama con Honduras?”, *BBC Mundo*, 3 de julio de 2009.

⁷⁸ “Honduras pesa en EEUU”, *BBC Mundo*, 7 de octubre de 2009.

⁷⁹ “Op-Ed by President Barack Obama: Choosing a Better Future in the Americas”, *The White House. Office of the Press Secretary*, 16 de abril de 2009.

⁸⁰ “Obama: Summit of the Americas productive”, *CNNPolitics.com*, 19 de abril de 2009.

⁸¹ “Chávez y sus aliados sacan pecho ante advertencias de Washington”, *El País*, 15 de diciembre de 2009.

⁸² “La Casa Blanca abandona a Zelaya a su suerte”, *El Mundo*, 24 de noviembre de 2009.

cada cierto tiempo.⁸³ En cierto sentido, la mayoría de los analistas considera que el citado lanzamiento no supone una voluntad real de guerra, sino de presión sobre las potencias encargadas de discutir las negociaciones en torno a su desarme nuclear y de incrementar las concesiones que tal política lleva aparejadas, con todo lo que suponen para la supervivencia y prestigio interno de un régimen norcoreano enfrentado a una sucesión incierta.⁸⁴ El cambio de régimen como opción quedó, de esta forma, suprimido. El mantenimiento del apoyo estadounidense a Corea del Sur, tras la crisis producida como consecuencia del hundimiento del buque surcoreano por la marina de Corea del Norte muestra, sin embargo, que las alianzas no han sido olvidadas y que la Administración Obama no ha modificado sustancialmente las dinámicas geopolíticas que ya operaban en el Extremo Oriente.⁸⁵

El caso de Rusia y la renuncia al proyecto de escudo antimisiles que se planeaba instalar en Polonia y la República Checa es otro de los ejemplos más destacados.⁸⁶ Las motivaciones de la Administración Obama, sin embargo, no son simplemente las de mandar un mensaje conciliador a un Kremlin soliviantado y confrontado con media Europa, tras el conflicto del gas y la Guerra de Osetia del Sur; algo que por supuesto también debe tenerse en cuenta. En cierto sentido, la renuncia a tal proyecto, supone la aceptación adicional de que constituía un proyecto excesivamente caro, gravoso y escasamente eficiente para la supuesta finalidad a la que se había destinado.⁸⁷

Rusia saludó la política de distensión que Obama le ofrecía, mostrándose dispuesta a negociar un acuerdo de desarme nuclear con Estados Unidos y favorecer sus intereses en negociaciones delicadas como las de Irán o Corea del Norte⁸⁸, pero provocó fricciones con los estados democráticos de Europa Oriental.⁸⁹ En cualquier caso, la negociación del escudo antimisiles puede ser considerada todo un acierto por parte de la Administración Obama, que permitió favorecer los intereses estadounidenses en los citados procesos de negociación y contar con el apoyo de Rusia para otros casos en el futuro.

Las propuestas de negociación de la Administración Obama a estados tan polémicos como Sudán⁹⁰ o Birmania⁹¹ – y quizá también la mayor tendencia hacia la prudencia que hasta el momento ha mostrado a la democrática Israel en el conflicto de Oriente Próximo-, son poderosamente llamativas, pero responden a una guía teórica y práctica que es tan clara como extremadamente lejana respecto de la política desarrollada por las Administraciones norteamericanas previas hacia esos mismos estados; la de un realismo

⁸³ “Corea del Norte insiste en su desafío y lanza dos nuevos misiles balísticos”, *El País*, 26 de mayo de 2009. Es uno de tantos casos vistos a lo largo del año.

⁸⁴ D. Bandow (2009), “Kim’s Atom Project”, *The National Interest*, 11 de diciembre. También en M. J. Green (2009), “The Perilous Case of Kim Jong Il”, *The National Interest*, nº 103, septiembre/octubre.

⁸⁵ “Clinton Pledges Support in South Korea”, *The New York Times*, 26 de mayo de 2010.

⁸⁶ “Obama renuncia al escudo antimisiles”, *El País*, 18 de septiembre de 2009.

⁸⁷ J. Cirincione (2009), “The New Defense Realism. Obama’s missile defense represents the victory of pragmatism over ideology”, *Foreign Policy*, 17 de septiembre.

⁸⁸ “Hillary Clinton hails US-Russian cooperation on Iran”, en *The Guardian*, 13 de octubre de 2009.

⁸⁹ “Polonia espera una nueva propuesta de EEUU tras la retirada del escudo antimisiles”, *EcoDiario.es*, 24 de septiembre de 2009.

⁹⁰ “EEUU ofrece incentivos a Sudán para lograr avances en la crisis de Darfur”, *El País*, 20 de octubre de 2009.

⁹¹ Que pese a mantener las sanciones y pedir la liberación de Suu Kyi, cambió radicalmente su estrategia al mantener contactos directos con líderes de la junta militar. “Obama pide al gobierno birmano la liberación de la disidente Suu Kyi”, *El Mundo*, 16 de noviembre de 2009.

político prudente y pragmático. En solo un año, la mayoría de estos estados ha pasado de engrosar el “eje del mal” a constituirse en miembros constituyentes de la Sociedad Internacional, con los que se puede negociar e interactuar. Es posible que esta nueva actitud responda al reconocimiento de la existencia de un mundo cada vez más multipolar, menos occidental y de la adaptación estadounidense al mismo, pero no por ello deja de ser enormemente llamativa.

Tampoco es particularmente desdeñable la nueva relación establecida entre la democrática Israel y Estados Unidos, marcada ocasionalmente por la desconfianza, cuando no por un ambiente gélido. Las presiones estadounidenses para congelar los asentamientos israelíes en Jerusalén Oriental –cuya reanudación fue proclamada en vísperas de la visita del vicepresidente Joe Biden-, a efectos de reanudar el diálogo con los palestinos, han conducido a tensiones nunca vistas en tiempos recientes.⁹² No constituyen tampoco ningún secreto, las pésimas relaciones de algunos miembros del gabinete de Obama –como su jefe Rahm Emanuel- con destacados miembros del actual gobierno israelí –como su primer ministro-.⁹³ De ser calificado como “un socio imprescindible de Estados Unidos en la Guerra contra el Terror”⁹⁴, ha pasado a recibir la visita del primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, sin luz ni taquígrafos y condicionando las promesas de avances a su redacción por escrito.⁹⁵

Probablemente sea la mejor manifestación de las sugerencias de Mearsheimer y Walt, en relación a la necesidad de que para promover los intereses estadounidenses en el Próximo Oriente, es necesario tratar a Israel como a cualquier otro Estado, quitándole su apoyo cuando este no se comporte conforme a los intereses nacionales de Estados Unidos.⁹⁶ Los supuestos contactos de la Administración Obama con grupos terroristas como Hamás, también suponen un punto de inflexión importante respecto de la estrategia seguida hasta entonces por sus predecesores.⁹⁷ No obstante, el ataque israelí al barco de bandera turca y las reticencias de la Administración Obama a condenar el hecho, también muestran, al igual que en el caso de Corea del Norte, que la situación geopolítica no ha cambiado tan radicalmente como podría parecer; pese al empeoramiento considerable de la relación entre los gobiernos estadounidense e israelí y que los intentos de reconducir la estancada situación del conflicto en Oriente Próximo –labora para la que se necesita al ejecutivo israelí- han pesado más que cualquier consideración moralista sobre el asunto.⁹⁸

A los intentos de diálogo de la Administración estadounidense con algunos de los principales Estados autocráticos y la reducción de su apoyo a aliados democráticos como Israel o la Unión Europea⁹⁹, se añaden los escasos intentos por Obama y otros miembros de su gobierno, en relación a la promoción tanto de los derechos humanos

⁹² “Biden advierte a Israel de que la situación actual es insostenible”, *El país*, 12 de marzo de 2010.

⁹³ “Why Wont Obama Talk to Israel”, *The New York Times*, 27 de julio de 2009.

⁹⁴ Mearsheimer, John J. y Walt, Stephen Martin. (2007), *El lobby de Israel y la política exterior de Estados Unidos*, Ed. Taurus, Madrid, p. 21.

⁹⁵ “Mr Obama and Israel”, *The New York Times*, 26 de marzo de 2010.

⁹⁶ Mearsheimer, John J. y Walt, Stephen Martin. (2007), *El lobby de Israel y la política exterior de Estados Unidos... op.cit.*, ps. 545-547.

⁹⁷ “El líder de Hamás revela que EEUU ha mantenido contactos secretos con ellos”, *ABC*, 31 de mayo de 2010.

⁹⁸ J. Diehl (2010), “Obama, Netanyahu and the Free Gaza flotilla”, *The Washington Post*, 1 de junio.

⁹⁹ A la que ha dejado de lado en la firma del tratado START 3 y en la estacada en la Cumbre sobre Relaciones Transatlánticas que se iba a celebrar en Madrid en mayo de 2010.

como de la democracia liberal como forma de gobierno, mediante el uso de métodos que vayan más allá del ejemplo, han resultado poco convincentes y, en su mayoría, pueden considerarse un fiasco.¹⁰⁰ El cambio de actitud de la Administración Obama respecto de los estados autocráticos, puede considerarse un elemento importante para analizar el cambio de doctrina, pero no es en modo alguno el único. Ahora analizaremos el elemento bélico.

B) Las guerras de Obama.

Obama es, probablemente, el presidente estadounidense que más tempranamente y con mayor celeridad ha recibido un premio Nobel de la Paz. Si nos atenemos a lo que se espera de un Nobel de la Paz¹⁰¹, el historial de presidentes americanos que ha sido galardonado con el citado galardón no ha sido demasiado afortunado –aunque esto no sea en absoluto patrimonio exclusivo de los presidentes estadounidenses galardonados. Ya sea por sus acciones –Theodore Roosevelt- o por lo que se ha hecho de su legado –Woodrow Wilson.¹⁰²

El presidente Obama, muy sensatamente, planteó en su discurso de recepción del citado galardón, la idea de que un estadista no puede ser Ghandi o King, por mucho que estas sean figuras que puedan inspirar a la gente y promover cambios. Un estadista puede y debe usar la fuerza cuando ésta sea requerida. Incluso unilateralmente, como bien afirma Obama, si es necesario para defender a su comunidad política.

Siguiendo el concepto de “guerra justa” a la que hace referencia Obama en su discurso, podemos diferenciar entre dos tipos de guerras. 1- Las guerras de elección, cuyo principal exponente podría ser la de Irak, si presuponemos que su objetivo era derribar a un dictador y expandir la democracia liberal como forma de gobierno, provocando un efecto dominó que lograra la transformación del Próximo Oriente¹⁰³ -bajo los postulados de la paz democrática y no de las compañías petroleras. Una guerra wilsoniana, mesiánica y por ideales en suma¹⁰⁴. 2- Las guerras de necesidad, y aquí es donde se enmarcaría el tipo de “guerra justa” en la que Obama parece descansar su política. Guerras por la seguridad, tanto de la propia comunidad política como de la comunidad internacional. Los grandes ejemplos de este tipo de conflicto serían Afganistán y Pakistán. Englobados -bajo el nombre, simplificador y no del todo ajustado a la realidad- de Af-Pak.

El énfasis de Obama por la guerra de Afganistán viene, tal y como hemos visto en los discursos analizados previamente, desde la propia campaña electoral e incluso antes.¹⁰⁵ En tanto que sus críticas a la política internacional que estaba llevando a cabo la Administración Bush, se centraron especialmente en la Guerra de Irak, un conflicto al que se opuso desde un principio y que ha relacionado, tal y como se recoge en el propio

¹⁰⁰ Entre los cuales podemos encontrar el reciente intento de Obama en su viaje a Asia de hablar con jóvenes chinos sobre libertades o el reciente discurso de la secretaria de Estado, de 16 de diciembre de 2009 en Georgetown sobre derechos humanos.

¹⁰¹ N. R. Currier (2003), “Las Naciones Unidas y el Premio Nobel de la Paz”, *Crónica Onu*, no. 3.

¹⁰² “Reacciones a la concesión del premio a Obama”, *EcoDiario*, 9 de octubre de 2009.

¹⁰³ Mearsheimer, John J. y Walt, Stephen Martin (2007), *El lobby de Israel y la política exterior de Estados Unidos...op.cit.*, ps. 375-427.

¹⁰⁴ Gray, John (2008), *La misa negra...op.cit.*, pp. 200-216.

¹⁰⁵ Tal y como se recogió en uno de los primeros discursos sobre su visión de la política exterior de 23 de abril de 2007.

discurso de El Cairo, con la imposición de una forma de gobierno y unos valores concretos. Su defensa del conflicto de Afganistán, que ha relacionado con la propia seguridad americana y la lucha contra el terrorismo internacional de al Qaeda y los talibanes ha sido igualmente clara. Otra cosa es que criticase al ineficiente gobierno afgano y al modo en el que la Administración Bush estaba llevando el conflicto.

El resultado de lo anterior es enormemente claro, viendo el diferente curso que han llevado ambas conflagraciones. Para la Guerra de Irak se estableció un Plan de Retirada en un periodo de 19 meses, a completar para agosto de 2010, con la excepción de unos 50.000 soldados, que permanecerían hasta 2011 y se encargaría de labores de protección y adiestramiento de las fuerzas armadas iraquíes.¹⁰⁶ Naturalmente, esta retirada se haría de forma “responsable” y sobre el terreno, sin que la retirada en si misma suponga en realidad, una suerte de abandono del gobierno iraquí, que se enfrenta a una situación interna incierta y a una intensa campaña de ataques terroristas que pretende desestabilizarlo.¹⁰⁷

Inicialmente, se pensó que el esfuerzo militar y económico que se iban a ahorrar en el enfarragoso proceso de construcción nacional del “protectorado iraquí” podría invertirse en Afganistán; que afronta una situación cada vez más grave, tal y como ha sido reconocido por la Administración estadounidense desde hace ya tiempo.¹⁰⁸

De hecho, en Afganistán podemos observar un gobierno que no controla más que su capital –Kabul- de manera efectiva. Con un aparato burocrático donde los funcionarios –que ya de por sí poseen una situación envidiable si se les compara con otros sectores de la población- cobran un salario medio de 50 dólares mensuales aproximadamente¹⁰⁹, en tanto que el de un supervisor regional llega a 200, poca cosa puede hacerse por mejorar cualquier tipo de calidad de los servicios públicos. Si tenemos en cuenta que un alquiler podría llegar a costar unos dólares 100 mensuales, la comida de su familia unos 300 y otros 200 los gastos adicionales, podemos entender la existencia –en forma principalmente de pagos y sobornos- de una corrupción rampante, que alcanza a la totalidad de su entramado.¹¹⁰ A esto cabe añadir que el 50 % aproximadamente del PIB proviene del narcotráfico, suponiendo el opio producido en Afganistán, el 90 % de la producción mundial¹¹¹, situación que se ha mantenido estable en los últimos años.

El creciente papel político de los señores de la guerra, algunos de ellos perfectamente imputables por ser autores de crímenes de distinta índole –especialmente claros en el caso de Abdul Rashid Dostum-, tampoco conducen precisamente a un incremento en la legitimidad del gobierno afgano, de cara a su población.¹¹² En lugar de ser entregados a la justicia, la necesidad de supervivencia del régimen afgano, obliga a otorgarles poder y responsabilidad de gobierno, pues su apoyo fue y es esencial de cara a incrementar y extender su autoridad de forma efectiva.¹¹³

¹⁰⁶ “Obama presenta su plan de retirada de Irak con una fuerte oposición demócrata”, *ABC*, 28 de febrero de 2009.

¹⁰⁷ “Secretario de Defensa de EEUU visita Irak tras los atentados”, *Univisión*, 10 de diciembre de 2009.

¹⁰⁸ “Obama dice que la situación en Afganistán está empeorando”, *El Universal*, 19 de febrero de 2009.

¹⁰⁹ M. Bernabé (2009), “Provisiones del cielo”, *El Mundo*, 7 de junio.

¹¹⁰ K. Barker (2009) “Letter From Kabul”, *Foreign Affairs*, 30 de noviembre.

¹¹¹ “Afganistán: Opio Imparable”, *BBC Mundo*, 2 de junio de 2007.

¹¹² K. Barker (2009), “Letter From Kabul...op.cit.

¹¹³ “Karzai pacta con un señor de la guerra para asegurar el triunfo”, *Público*, 18 de agosto de 2009.

A esto se añade el grotesco espectáculo de las recientes elecciones afganas. Las evidencias empíricas de fraude, la naturaleza clientelar de las mismas y las nulas posibilidades del segundo candidato, Abullah Abdullah –probable responsable de fraude en sus zonas de influencia-, cuestionaron el propio proceso electoral, los esfuerzos por construir una democracia liberal y dañaron irremediabilmente la legitimidad del presidente Karzai.¹¹⁴

Frente a esta situación, los propios talibanes han hecho esfuerzos por establecer una justicia –indudablemente bajo sus propias reglas, inaceptables para cualquier gobierno occidental pero no quizá para una parte de los afganos- y mejorar la gobernanza del creciente territorio que dominan¹¹⁵, tratando además de ganarse a la población con algo más que clases sobre democracia.¹¹⁶ Pese a todo, el presidente Obama no ha tenido más remedio que seguir adelante; pero la situación –cada vez más grave- llevó a la propia Administración estadounidense a enzarzarse en toda una serie de discusiones para decidir cual debe ser el plan a seguir en el citado estado.¹¹⁷

En este sentido, el plan del general McChrystal para incrementar el número de soldados estadounidenses en Afganistán -40.000 estadounidenses - dio lugar a toda una serie de deliberaciones en las que pudo observarse claramente la división en dos grupos. El primero, conformado por el propio general McChrystal y los altos mandos del ejército, que defendían el plan en su integridad -el secretario de Defensa Robert Gates y la secretaria de Estado Hillary Clinton defendían el mismo plan, si bien algo rebajado. El segundo estaría encabezado por el vicepresidente Joe Biden, que defendería una estrategia que diese un mayor peso al papel de Pakistán y al incremento de ataques con drones –aviones no tripulados- para acabar con el mayor número de terroristas de al-Qaeda y líderes talibanes –aquellos más radicales- posible.¹¹⁸

Estas discusiones, más o menos agrias, que fueron dadas a conocer a la opinión pública al ser filtrado el citado plan¹¹⁹ –previsiblemente por sus propios autores-, se saldaría con la victoria del primer grupo, manifestada en el discurso de Obama en Westpoint de 1 de diciembre de 2009¹²⁰; que expuso el plan para incrementar sustancialmente –aunque de forma rebajada respecto del plan original- las tropas destinadas en Afganistán -30.000 americanos y unas 5.000 correspondientes a los aliados. Parte de estas tropas se dedicaría a entrenar y preparar a un futuro ejército afgano. Otros aspectos adicionales del plan para Afganistán serían el de mejorar la gobernanza – combatiendo la corrupción y el comercio de opio e incrementando el apoyo de la población al gobierno.¹²¹ Sin embargo, el citado plan también incluía la fecha de retirada a mediados de 2011, lo que le ha granjeado enormes críticas –particularmente republicanas- por no tener en cuenta la situación sobre el terreno o quitarse apoyos entre la población afgana, que no apoyaría a un gobierno protegido principalmente por unas fuerzas internacionales que anuncian previamente su retirada. Esto naturalmente dio lugar a que

¹¹⁴ “Karzai, declarado presidente electo de Afganistán”, *El País*, 2 de noviembre de 2009.

¹¹⁵ K. Barker (2009), “Letter From Kabul...op.cit.

¹¹⁶ “Clases de democracia a cambio de dos euros”, *El Mundo*, 3 de noviembre de 2009.

¹¹⁷ “Afganistán: Obama deshoja la margarita”, *BBC Mundo*, 7 de octubre de 2009.

¹¹⁸ “La trampa de Afganistán atrapa a Obama tras ocho años de guerra”, *La Vanguardia*, 7 de octubre de 2009.

¹¹⁹ M. C. Desch (2009), “Obama and His General. Should McChrystal Salute and Obey?”, *Foreign Affairs*, 27 de octubre.

¹²⁰ “Obama’s Afghan policy speech at West Point”, *The Washington Post*, 1 de diciembre de 2009.

¹²¹ “Obama anuncia que la retirada de Afganistán comenzará en 2011”, *El País*, 1 de diciembre de 2009.

la Administración Obama tuviese que dar explicaciones sobre el tema y matizar sus declaraciones previas.¹²² La ausencia de una estrategia clara parece haber sido, hasta el momento, la tónica de la Guerra de Afganistán bajo la citada Administración.

La Administración Obama, además, y en relación al asunto afgano, ha puesto énfasis en la situación del fronterizo Pakistán, donde ha exhortado al gobierno de Zardari y al ejército a perseguir al cada vez más amenazante movimiento talibán de aquel país – preocupada además, tal y como afirmó la secretaria de Estado, por el hecho de que dicho movimiento pudiese apoderarse de alguna instalación nuclear, con todo lo que ello supondría.¹²³ Estos talibanes pakistaníes, además, estarían prestando – ocasionalmente- apoyo tanto a al-Qaeda como a los talibanes afganos, pero es necesario tener en cuenta que sus objetivos políticos son completamente distintos.¹²⁴ Con todo, el fallido atentado de Nueva York, de principios de mayo de 2010, ha devuelto la cuestión pakistaní al centro de la actualidad política, reforzando la voluntad estadounidense de combatirlos.¹²⁵

En cualquier caso, el ejército pakistaní comenzó una ofensiva contra los territorios dominados por los talibanes pakistaníes en Waziristán del Sur, en medio de una campaña de ataques terroristas contra el gobierno y el ejército pakistaníes¹²⁶, mientras que el gobierno de Estados Unidos aportó en concepto de ayuda unos 7.500 millones de dólares, que han sido vistos como una forma de premiar al citado estado por su lealtad. Por supuesto a cambio de que se involucre a fondo en el citado conflicto, establezca mayores controles a la circulación de talibanes afganos y terroristas de al-Qaeda y siga permitiendo las acciones militares estadounidenses en su territorio¹²⁷ -como los famosos ataques con aviones no tripulados, cuya cantidad ha ido incrementándose.¹²⁸

A los conflictos de Afganistán y Pakistán se une la situación cada vez más grave e incierta de Somalia y de Yemen. El fallido intento de ataque terrorista en un avión que se dirigía a Estados Unidos, puso al país árabe en el foco de la atención internacional, incrementando el apoyo de Estados Unidos al débil gobierno yemení. Asimismo, la reciente ofensiva desencadenada por el mismo contra los terroristas de Al Qaeda, parece indicar que la Administración estadounidense decidida a combatir el terrorismo en ese estado financiando al gobierno local y apoyándole en la campaña militar sin verse envuelta directamente en el conflicto.¹²⁹

En definitiva, las guerras más relevantes que está llevando a cabo el presidente Obama, además de poner a prueba su condición de estadista, también han resaltado su lado menos multilateralista y concertador –especialmente en Pakistán o en Yemen. Tal y como dijo en su discurso de recepción del Premio Nobel, está dispuesto a llevar a cabo todas aquellas acciones que sean necesarias para la protección y defensa de su comunidad política, “de manera unilateral si es necesario”. Por el momento parece que

¹²² “Obama se da un plazo de 18 meses para tener éxito en Afganistán”, *El País*, 2 de diciembre de 2009.

¹²³ “Taliban Seize Vital Pakistan Area Closer to the Capital”, *The New York Times*, 22 de abril de 2009.

¹²⁴ S. Shane (2009) “NEW ANALYSIS: Insurgents Share a Name, But Pursue Different Goals”, *The New York Times*, 23 de octubre.

¹²⁵ “EEUU atribuye a los talibanes de Pakistán el atentado de Nueva York”, *El país*, 10 de mayo de 2010.

¹²⁶ “Los talibanes no dan tregua a Pakistán”, *El País*, 17 de octubre de 2009.

¹²⁷ “Obama compensa con 7.500 millones de dólares la fidelidad de Pakistán”, *ABC*, 21 de diciembre de 2009.

¹²⁸ “Obama extiende el uso de los ataques selectivos en Pakistán”, *El Mundo*, 5 de diciembre de 2009.

¹²⁹ “Obama toma las riendas de la crisis yemení”, *El País*, 4 de enero de 2010.

está cumpliendo con lo afirmado en el citado discurso, por mucho que su comportamiento en las mismas eclipse sus afirmaciones cosmopolitas previas y su supuesta vocación por un multilateralismo, cuya condición mítica no parece haber sido abandonada aún.

C) Los desafíos transnacionales.

A diferencia de lo que sucedía con los desafíos que podemos denominar tradicionales, que hacen referencia a cuestiones de seguridad esenciales en las que un estado se ve envuelto, existen otro tipo de desafíos presentes en el discurso de Obama; los denominados como desafíos transnacionales. Este tipo de desafíos parecen hacer referencia a cuestiones de gran relevancia para la comunidad internacional que deberían afrontarse de manera concertada, pues afectan a todos.

Entre estos desafíos podemos encontrar tres de gran relevancia. El primero sería el del cambio climático, mencionado en la práctica totalidad de los discursos del presidente Obama y del que ha hecho bandera tanto a nivel interno como internacional. El segundo sería el referente a la necesidad de combatir la proliferación de armas nucleares y lograr un mundo sin ellas, tal y como mencionó en el discurso realizado en Praga. El tercero sería el de la crisis económica internacional; para cuya salida se convocaron toda una serie de cumbres del G20 a efectos de lograr una solución concertada de la misma.

Es importante destacar este tipo de desafíos pues son aquellos que, por un lado, permiten un lucimiento mayor y un ejercicio más eficiente del denominado “poder blando”, pero también son aquellos que tradicionalmente han sido postergados, prestando atención a otros más urgentes relacionados con cuestiones prioritarias de seguridad. Son además interesantes porque la vocación multilateralista y “liberal” de la Administración Obama debería quedar probada con la promoción de estos elementos, una vez claro el destierro del idealismo wilsoniano y de las políticas de paz democrática de su política exterior.

Un primer elemento, tal y como hemos mencionado de este tipo de desafíos sería el del cambio climático, fenómeno anunciado por científicos y uno de los escasos ámbitos por los cuales esta comunidad –epistémica- ha podido influir y condicionar la política a seguir.¹³⁰ Independientemente del debate suscitado entre defensores y críticos -que también se ha trasladado en Estados Unidos al terreno de lo político y a los enfrentamientos entre demócratas y republicanos- la cuestión del cambio climático, especialmente desde que Obama llegó al poder, se convirtió en una cuestión nacional e internacional de primer orden.¹³¹

Obama, prácticamente desde su llegada al poder, ha insistido en casi todos sus discursos –y en la Estrategia de Seguridad Nacional- en la necesidad de combatir los efectos perniciosos del citado cambio y ha hecho bandera de esta cuestión tanto a nivel interno como externo, tal y como ha demostrado en su discurso. Sin embargo, en Estados Unidos y a diferencia de lo que ocurre en Europa –donde dirigentes de distinto signo político como Sarkozy o Brown han defendido la adopción de medidas contra el mismo-, el citado fenómeno no ha sido colocado fuera del terreno del enfrentamiento político y además debe lidiar con una opinión pública que está mucho más dividida de lo que

¹³⁰ “Los científicos reclaman a los políticos recortes adicionales”, *Público*, 19 de diciembre de 2009.

¹³¹ “Obama Affirms Climatic Change Goals”, *The New York Times*, 18 de noviembre de 2008.

sucede en Europa. Probablemente porque los propios medios de comunicación otorgan la misma importancia y extensión a los argumentos a favor y en contra de éste fenómeno.¹³² En cualquier caso y a nivel estadounidense, está considerada una cuestión polémica.

A esto cabe añadir, que buena parte del Partido Republicano se opone a tomar unas medidas que resultarían costosas para una parte de la industria nacional y que comprometerían a Estados Unidos a transferir sustanciosas cantidades de dinero a las potencias emergentes.¹³³

El escándalo reciente sobre la filtración de los mensajes de un conocido instituto británico encargado de estudiar estos fenómenos¹³⁴ no ha ayudado precisamente a la Administración Obama. El presidente estadounidense, pese a haber conseguido algunas victorias en lo que respecta a un reciente pronunciamiento de la Agencia de Protección del Medio Ambiente estadounidense, que le permitirá decretar regulaciones administrativas sin contar con el Congreso¹³⁵ y su promoción de las energías renovables poniendo de ejemplo a países como España o Alemania¹³⁶; debió acudir a la Cumbre de Copenhague con el compromiso de reducir únicamente un 17 % las emisiones de CO2 para 2020¹³⁷ –conforme a la normativa aprobada en la Cámara de Representantes–, debido a la lentitud con la que la más reciente Ley sobre Cambio Climático –que establece un 20 %– es tramitada en el Senado.¹³⁸ La Unión Europea, entretanto, ofrecía llegar al 30 % si se llegaba a un acuerdo.¹³⁹

La actitud de la Administración Obama en torno a este asunto, sin embargo, no siempre ha sido tan abierta y positiva. La declaración conjunta con China en su reciente gira por Asia, puso en peligro la propia Cumbre de Copenhague, hasta que las presiones de la UE y las nuevas declaraciones de la Estados Unidos y China volvieron a dar cierta esperanza a aquellos que defienden la necesidad de tomar medidas urgentes.¹⁴⁰

Sin embargo y a la hora de la verdad; las limitaciones legales impuestas a la Administración estadounidense, las presiones republicanas, de su opinión pública y de parte de la industria americana, así como la actitud de potencias emergentes como China hicieron imposible un acuerdo que fuese más allá de una mera declaración de intenciones y la esperanza de poder llegar a un acuerdo en 2010.¹⁴¹ Todo un broche de oro para una cumbre marcada por el caos organizativo, las polémicas sobre la prostitución y los enfrentamientos entre estados desarrollados y potencias

¹³² “La psicología del cambio climático en EEUU”, *El Mundo*, 21 de diciembre de 2009.

¹³³ “Sarah Palin pide a Obama un boicot oficial a la cumbre de Copenhague”, *ABC*, 9 de diciembre de 2009.

¹³⁴ “Incendio en la causa climática”, *El País*, 3 de diciembre de 2009.

¹³⁵ “Obama podrá luchar contra el cambio climático sin contar con el Congreso de EEUU”, *ABC*, 8 de diciembre de 2009.

¹³⁶ “Obama contra el cambio climático”, *El País*, 27 de junio de 2009.

¹³⁷ “Remarks by the President at the Morning Plenary Session of the United Nations Climate Change Conference”, *The White House. Office of the Press Secretary*, 18 de diciembre de 2009.

¹³⁸ “Obama to Go to Copenhagen With Emissions Target”, *The New York Times*, 25 de noviembre de 2009.

¹³⁹ “Europe offers to cut emissions 95 % if deal reached at Copenhagen”, *The Guardian*, 21 de octubre de 2009.

¹⁴⁰ “Estados Unidos y China hacen fracasar Copenhague”, *El País*, 16 de noviembre de 2009.

¹⁴¹ J. M. Colombani (2009), “Fracaso en Copenhague”, *El País*, 22 de diciembre.

emergentes¹⁴², que ha finalizado como el rosario de la aurora.¹⁴³ La contradicción entre el discurso y la práctica nunca había sido tan grande como en este caso y el supuesto fracaso de Obama, probablemente tampoco.

¿Qué es lo que ha ocurrido en el caso del segundo desafío transnacional; relativo a lograr un mundo libre de armas nucleares? Los esfuerzos acometidos desde el famoso discurso de Praga y materializados en decisiones como la supresión del escudo antimisiles que se planeaba instalar en Polonia y la República Checa, han reducido la tensión con Rusia y permitieron lograr su apoyo en cuestiones clave como la de los planes nucleares de Irán; culminando con la firma a 8 de abril de 2010, del Tratado START 3, que reduce en un 30 % el número de ojivas nucleares estratégicas, pero que introduce numerosas cautelas –en referencia a la posible amenaza de Estados como Irán o Corea del Norte o a posibles avances en las armas biológicas-.¹⁴⁴ Asimismo, durante la Cumbre sobre Seguridad Nuclear celebrada en Washington los días 12 y 13 de abril de 2010, los Estados asistentes se comprometieron a luchar con la proliferación nuclear y los riesgos derivados de la misma.¹⁴⁵

Algunos analistas han venido a considerar que la firma del Tratado START 3, constituye “el primer trofeo de Obama”¹⁴⁶ en política internacional y puede presentarlo como tal –siendo apoyado, en este asunto, por dirigentes tan relevantes como el ex secretario de Estado Henry Kissinger-¹⁴⁷; éxito que, sin embargo, no altera demasiado la realidad estratégica actual, aunque si permita readaptar unos costosos arsenales nucleares a las necesidades de seguridad nacional existentes hoy en día, sin excluir su futura utilización si cualquiera de las dos potencias lo considerase necesario por razones de interés nacional. Asimismo, ante los recelos suscitados entre los aliados de Europa Oriental –nada favorables a Rusia y a menudo hostiles a algunos de sus proyectos como la retirada del escudo antimisiles-, Obama mantuvo una reunión con sus dirigentes en la que no se invitó a los representantes de la Unión Europea.¹⁴⁸

Algo diferente fue el desarrollo del tercer desafío transnacional que se plantea en el discurso del presidente Obama, el de la lucha contra la crisis financiera. Estados Unidos, al que algunos han acusado de haber provocado la misma¹⁴⁹, ha sido uno de los estados que más ha sufrido los embates de la misma.¹⁵⁰ De hecho, la cifra de paro ha llegado a

¹⁴² “Why did Copenhagen fail to deliver a climate deal?”, *BBC News*, 22 de diciembre de 2009.

¹⁴³ Materializadas en los conflictos y acusaciones cruzadas entre China y Reino Unido o Brasil y Estados Unidos. “China acusa al ministro británico de energía de fomentar la discordia”, *El Mundo*, 22 de diciembre de 2009. “Brasil responsabiliza a EEUU del fracaso de la cumbre de Copenhagen”, *Europa Press*, 21 de diciembre de 2009. Son ejemplos de lo sucedido.

¹⁴⁴ “Russia and U.S. Sign Nuclear Arms Reduction Pact”, *New York Times*, 8 de abril de 2010.

¹⁴⁵ “Obama secures 47-nation pact at nuclear summit”, *The Washington Post*, 14 de abril de 2010.

¹⁴⁶ V. Orlov e I. Trushkin, (2010), “EEUU y Rusia: avances hacia el desarme nuclear”, *Política Exterior*, vol. XXIV, nº 135, p. 39.

¹⁴⁷ J. Cirincione y A. Bell, (2010), “EEUU y el gran pacto contra la proliferación”, *Política Exterior*, vol. XXIV, nº 135, p. 60.

¹⁴⁸ “Obama asegura a Europa del Este que el acercamiento a Rusia no les perjudicará”, *ABC*, 8 de abril de 2010.

¹⁴⁹ “Rusia culpa a EEUU de la crisis económica mundial”, *El País*, 7 de junio de 2008.

¹⁵⁰ “La crisis en los países del G20”, *BBC Mundo*, 21 de septiembre de 2009.

alcanzar cifras cercanas al 10 %, de las cuales todavía no se ha recuperado¹⁵¹, pese a algunos datos positivos sobre la evolución de su economía.¹⁵²

Para hacer frente al citado desafío se convocaron una serie de cumbres, en las que además de los países desarrollados que han conformado tradicionalmente el G8, se han añadido las potencias emergentes que conformaron en su momento el G20, además de otros estados como Holanda o España que se incorporaron a posteriori. De estas cumbres hasta el momento han destacado dos; Londres y Pittsburgh. La primera fue considerada un primer paso para empezar a coordinar las políticas económicas y las regulaciones que se irían desarrollando¹⁵³ –además de recuperar la confianza en la economía-, en tanto que la segunda comenzó a desarrollar algunos aspectos concretos como es el incremento en el peso de determinados estados –particularmente potencias emergentes- en determinadas instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial.¹⁵⁴

Hay que matizar, no obstante, que los documentos resultantes de las mismas son meras declaraciones de intenciones, que siguen pendientes de su aplicación práctica definitiva¹⁵⁵ –a diferencia de las reformas aprobadas por la Administración Obama en relación a Wall Street; defendidas en su famoso discurso de 22 de abril de 2010 y que conceden más poder al Estado para regular los mercados financieros y evitar nuevos desastres económicos-.¹⁵⁶ A pesar de todo, hay que considerar que, en cierto sentido, las cumbres del G20 y las regulaciones económicas internacionales que se han desarrollado, tendentes a evitar una nueva crisis, han tenido un éxito relativo. El solo hecho de avanzar y desarrollar algunas medidas concretas como las anunciadas en Pittsburgh¹⁵⁷, cuya aplicación ha comenzado o se espera en breve, y de fomentar la participación de las potencias emergentes en la economía global, ya ha demostrado mayor voluntad multilateralista que en el caso de los dos desafíos anteriores; que se han estancado en declaraciones de intenciones y voluntades políticas de continuar el trabajo de cara al futuro o se han desarrollado de forma absolutamente bilateral, con exclusión de terceros.

Debemos pues, una vez analizado todo lo anterior, desarrollar las conclusiones del presente artículo en relación a la “doctrina Obama” y ver si el discurso del presidente americano ha sido plasmado en la práctica.

CONCLUSIONES.

Hay quien afirma que es bastante complicado “poner una etiqueta” a una persona, máxime cuando esta persona es uno de los estadistas más importantes del mundo y está sujeto a los vaivenes de una actividad política, y a unos eventos imposibles de predecir

¹⁵¹ “US jobseekers face bleak Christmas as unemployment rises”, *The Guardian*, 20 de diciembre de 2009.

¹⁵² “Wall Street, en alza por los datos económicos”, *Infobae*, 22 de diciembre de 2009.

¹⁵³ “Los logros de la cumbre del G-20 en Londres”, *El Mundo*, 3 de abril de 2009.

¹⁵⁴ “Pittsburgh Summit. G20 Relaunched as World’s Top Forum”, *Spiegel Online*, 25 de septiembre de 2009.

¹⁵⁵ “Obama sitúa el G20 al borde de un nuevo fracaso”, *El País*, 20 de septiembre de 2009.

¹⁵⁶ “El senado de EEUU aprueba la reforma financiera más ambiciosa desde los años 30”, *El mundo*, 21 de mayo de 2010.

¹⁵⁷ “Remarks by President Obama at G20 Closing Press Conference”, *The White House. Office of the Press Secretary*, 25 de septiembre de 2009.

a priori. En el mismo sentido, es bastante común escuchar críticas que plantean que la doctrina en política exterior es un elemento cerrado y limitador que constriñe la actuación política, y que se difumina en el seno de los complejos procesos de toma de decisiones que la Teoría de la Elección Racional plantea como la explicación más plausible de las Relaciones Internacionales.

Antes de plantear cualquier conclusión al presente artículo es necesario afirmar, que pese a lo que tiende a escucharse en determinados círculos académicos o políticos, la doctrina no es necesariamente un elemento limitador, sino una tendencia materializada en una serie de elementos generales, a efectos de facilitar la acción política y no precisamente para constreñirla. A menudo, aquellos que critican el papel de la doctrina en política exterior tienden a ser limitadores en sí mismos, determinando la inutilidad de cualquier guía a seguir en política exterior, alegando la “enorme complejidad de los hechos”. En tal caso, ¿sería preferible o incluso sensato esperar a que las supuestas construcciones eternas de los regímenes e instituciones internacionales finalizasen, invalidando de tal manera cualquier tipo de acción humana o proceso de toma de decisiones que pudiese hacerse entretanto y, que de hecho, se espera que se realice por parte de los propios líderes políticos en interés propio o de su comunidad política?

La respuesta es no. La doctrina no puede entenderse como un elemento limitador y cerrado, sino como una orientación flexible que permitiese hacer frente a desafíos inesperados, sin pretender que funcionase como si de una cadena se tratase, impidiendo que el líder pudiese salirse de la misma y optar por otra opción que considere más adecuada si llega el momento. La doctrina será útil por tanto en explicar la realidad – pues recoge una determinada concepción del mundo- y en ayudar al “príncipe” a tomar las decisiones que estime oportunas. Es un ejemplo de la doble dimensión descriptiva y prescriptiva que las Teorías de las Relaciones Internacionales han sabido combinar también y, particularmente, la teoría realista en su dimensión clásica.

Probablemente Obama no piense de la misma manera. Él mismo ha afirmado en su discurso del Nobel, que considera las etiquetas de “realista o idealista” como limitadoras y no ha hecho público ningún tipo de estrategia o corpus teórico que defina o guíe su política internacional. Y, sin embargo y a la luz de los hechos sucedidos a lo largo de este primer año, es probablemente –por su comportamiento y el de su Administración- el presidente americano más realista de los últimos 16 años.

Es el presidente que ha abandonado tanto en la práctica como en la mayoría de los discursos, la promoción activa de la democracia liberal como forma de gobierno; es el presidente que mejor se ha llevado y que más ha promovido el diálogo y la negociación con los estados autocráticos –incluso aquellos que podríamos considerar parias o marginales-; es el presidente que ha puesto menos énfasis y ha promovido de forma menos activa, pese a lo recogido en la Estrategia de Seguridad Nacional, el respeto hacia los derechos humanos a lo largo del globo –si bien tampoco ha creado símbolos vulneradores de los mismos a nivel interno como la prisión con destino incierto que es Guantánamo-; es el presidente que ha sido más respetuoso con la soberanía de los estados, cualesquiera que fuese su forma o naturaleza de gobierno y es el presidente más prudente y pragmático que se ha visto desde 1992.

A esto se añade su admiración reconocida por políticos y autores realistas como Niebuhr, Kennan, Acheson, Kennedy o George H.W. Bush –quien probablemente, sea

el presidente al que más se parece su política exterior.¹⁵⁸ En el polo opuesto, no queda tan clara su admiración por autores liberales o idealistas y si, su profundo desacuerdo con la política exterior idealista y mesiánica llevada a cabo por el presidente George W. Bush. Analistas de periódicos de tendencia ideológica distinta como son el *Washington Post*¹⁵⁹ o el *New York Times*¹⁶⁰, han calificado en tal sentido la orientación general de su política exterior y el propio Brzezinski ha analizado y elogiado sus objetivos en política exterior¹⁶¹—incluyendo aquellos que hemos denominado transnacionales—poniendo de manifiesto que tres de ellos podrán permitirle o no, redefinir la política exterior estadounidense —todos ellos tradicionales.

Por supuesto esto no quiere decir que el presidente Obama no tenga o no utilice instrumentos o elementos liberales. El poder inteligente o “Smart Power”, tal y como se denomina a la combinación inteligente de poder duro y poder blando es uno de ellos. Asimismo, elementos de carácter cosmopolita están presentes en sus discursos o en la propia Estrategia de Seguridad Nacional, y desafíos asociados a ellos como son la cuestión del cambio climático o las regulaciones financieras están presentes en su estrategia; si bien y hasta el momento no hayan tenido la misma relevancia en su tratamiento que otros desafíos de corte más tradicional como la guerra de Afganistán, los desafíos nucleares de Irán y Corea del Norte o las cuestiones comerciales. De hecho, tal y como sucedió con la cuestión del cambio climático, los resultados no han estado siempre a la altura de su peso en los discursos, lo cual podría hacer que nos planteemos si realmente la conexión identitaria de los discursos con la realidad, es siempre identificable o también existen ciertas dosis de hipocresía en ellos —al igual que en sus referencias al multilateralismo o los derechos humanos—. A pesar de todas sus afirmaciones —incluidas las recogidas en la Estrategia de Seguridad Nacional— en relación a la falsa elección entre intereses o seguridad y valores, a la hora de poner esa afirmación en práctica, Obama no ha tenido más remedio que elegir, optando prácticamente siempre por la opción material —como los casos de China o Irán han venido a demostrar—.

Es posible que a muchos de sus partidarios les cueste asimilar al mismo Obama que preconizaba esperanza y cambio o que habla de un mundo interconectado de intereses mutuos, con el estadista prudente y pragmático que pacta con China para rebajar los recortes en las emisiones de CO2, defiende la existencia del mal en el mundo —y con ella la necesidad de la guerra justa, entendida en un sentido walzeriano— y ordena incrementar los tan criticados ataques con drones en Pakistán —que tienden a provocar enormes bajas en la población civil de aquel país, al tratar de asesinar a líderes talibanes y terroristas de al-Qaeda. Quizá debido a ello y pese al histórico logro en política interna de conseguir la aprobación del rebajado plan de salud, el presidente Obama cuenta con menos de un 50 % de popularidad en su país, según las encuestas. Este es el coste de convertirse en estadista; un pago necesario que le permite dejar atrás los inmaduros ideales de la campaña electoral y optar sensatamente por representar el papel que le corresponde.

¹⁵⁸ Y que él mismo califica como “una política exterior realista más tradicional”. Obama, Barack (2008), *La audacia de la esperanza... op.cit.*, p. 306.

¹⁵⁹ E. J. Dionne (2008), “Obama’s Bush Doctrine”, *The Washington Post*, 28 de noviembre.

¹⁶⁰ J. Traub (2009), “Obama Realism May not Play Well in Cairo Streets”, *The New York Times*, 31 de mayo.

¹⁶¹ Z. Brzezinski (2010), “From Hope to Audacity. Appraising Obama’s Foreign Policy”, en *Foreign Affairs*, vol. 89, n° 1, enero/febrero.

El supuesto multilateralismo –cuya defensa, por cierto, viene a menudo de realistas pragmáticos como Bush padre y no de idealistas como Clinton o Bush hijo, que han tendido a justificar en valores su declarado unilateralismo- tampoco queda tan claro en Obama más allá de las Cumbres del G20 –y aún así hay que recordar que su origen no está en la Administración Obama, sino en la de George W. Bush con la Cumbre de Washington. Su actuación en Afganistán, Pakistán, promoción del diálogo con los estados autocráticos, el desafío del cambio climático o las negociaciones bilaterales en la cuestión nuclear con Rusia no se han caracterizado por ello. El incremento del poder y la capacidad decisoria de las potencias emergentes en los órganos económicos internacionales suponen, sin embargo, el reconocimiento de la existencia de un mundo más multipolar y competitivo y, quizá, de la necesidad de más acciones concertadas en el futuro.

A esto se añade el hecho de que, tal y como muchos pudieron analizar en la Cumbre de Copenhague, el presidente americano parece más proclive a negociar determinados asuntos directamente con las potencias emergentes, antes que con la Europa que se había considerado hasta ese momento el aliado principal de Estados Unidos –que algunos llevan considerando en declive desde hace 20 años frente a la región de Asia-Pacífico. Una manifestación de esta visión sería la dramatizada ausencia del presidente Obama en la cumbre de Relaciones Transatlánticas, que se planeaba celebrar en Madrid en mayo de 2010 ¿Es posible que la relación con Europa ya no tenga la misma prioridad que en el pasado para Estados Unidos, pese a lo dicho por Obama en su Estrategia de Seguridad Nacional?

A estos efectos, es posible que las manifestaciones auto-identitarias de Obama como “el primer presidente del Pacífico” y su ausencia de vínculos con el Viejo Continente, que han llevado a considerarle “el presidente americano menos europeo”, en efecto, pueden condicionar esa relación. Sin embargo, no parece posible que esta situación suponga un cambio brusco en las relaciones con aquellos que son todavía sus principales aliados y aquellos con los que comparte una serie de valores comunes. Obama seguirá necesitando a Europa en el futuro para la paz y para la guerra, al igual que los europeos seguirán necesitando a Estados Unidos, aunque Europa no sea su prioridad esencial.

Por supuesto, el hecho de que Obama no pueda ser considerado un idealista que anteponga los valores y forma de gobierno a los intereses vitales de su nación, no quiere decir que no sea un demócrata y que no esté a favor de promover la democracia y los derechos humanos; indudablemente lo es, si bien mediante la prudencia y el ejemplo, tal y como Kennan o Jefferson defendieron en su momento.

Se ha acusado al realismo, de que su naturaleza consecuencialista, -que algunos entendemos como una virtud y no como un fallo-, ha causado mucho sufrimiento a la gente con algunas de las intervenciones producidas a lo largo de la Guerra Fría. Sin embargo, entendido de forma correcta y acompañado de la prudencia y autorrestricción necesarias, no puede considerarse un enfoque erróneo si lo comparamos con los resultados de la política exterior moralista de la Posguerra Fría; del idealismo humanitario; de las políticas de paz democrática o de los inacabables, inútiles, enfarragosos y despilfarradores protectorados internacionales establecidos en Haití, Bosnia, Kosovo, Afganistán o Irak –por citar algunos. Y lo peor es que muchos no parecen haber aprendido - pues Somalia y Yemen, esperan en la recámara que algún

académico o político “lúcido” idee o establezca un protectorado allí, tratando de resolver los problemas del mundo con fallidas recetas.

El realismo puede no ser la opción óptima. En realidad y por su propia naturaleza, parece tratarse del mal menor. Pero las alternativas parecen poco claras –y menos aconsejables- a la luz de los acontecimientos de los últimos años. La propia Administración de George W. Bush rebajó –en la práctica, que no en el discurso- la centralidad del idealismo wilsoniano en su segundo mandato –probablemente porque no le quedaba más remedio- y preparó el terreno para una Administración Obama; que ha sido en ciertos aspectos una continuadora de su política exterior más que un gobierno rupturista.

Grandes autores realistas como Morgenthau se opusieron –con indudables inconvenientes para ellos- en su momento a la Guerra de Vietnam.¹⁶² Más recientemente, los grandes autores neorrealistas como Waltz, Mearsheimer, Walt o Snyder se opusieron –de forma bastante clarividente- a la Guerra de Irak¹⁶³, no en interés de una supuesta paz mundial, invocada a menudo por aquellos que recurren a la guerra; sino por tratarse de un conflicto idealista cuyo objeto quedaba fuera del interés nacional de su comunidad política. Esta oposición a guerras consideradas desastrosas y contraproducentes, no puede considerarse precisamente como un mal argumento a favor del realismo político.

Llega el momento de preguntarnos si el presidente Obama es, en realidad, el primer presidente americano de un mundo crecientemente multipolar y competitivo que ha dejado atrás el idealismo filosófico de la Posguerra Fría y que, por tanto, entra en una etapa completamente distinta. A esta pregunta solo cabe una respuesta; la que nos ofrezca el transcurso del tiempo –si bien los hechos parecen indicar que existe un claro avance en ese sentido.

Es posible que, tal y como observó el propio Morgenthau, sea imposible adivinar y hacer frente a acontecimientos futuros y que el presidente Obama cambie a raíz de futuros acontecimientos de la naturaleza que fuese, el sentido y la tendencia de su política exterior. El ejemplo de Haití es ilustrativo en este sentido. Aunque sea cuestionable que la presencia de tropas americanas en la citada isla –respecto de la cual existen claros intereses estratégicos- haga cambiar las líneas maestras de la política internacional de Obama, es interesante observar como una catástrofe natural, que nadie se esperaba, puede condicionar la política internacional de una gran potencia. En cualquier caso, y conforme a los hechos descritos, se ha tratado aquí de arrojar una cierta luz sobre un aspecto, a mi juicio, tan esencial e interesante como la guía que podría seguir la Administración Obama para desarrollar su política exterior, y que podría considerarse un espejo para que otros estados se miren en él.

Juan Tovar Ruiz es investigador del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid.

¹⁶² Morgenthau, Hans (1970), *Truth and Power. Essays of a Decade 1960-70*, Praeger Publishers, Washington, pp. 13-28.

¹⁶³ “War With Irak is Not in America’s National Interest”, *The New York Times*, 26 de septiembre de 2002.

BIBLIOGRAFÍA.

T.G. Ash (2009), “Obama y Europa”, *El País*, 10 de octubre.

D. Bandow (2009), “Kim’s Atom Project”, *The National Interest*, 11 de diciembre.

K. Barker (2009) “Letter From Kabul”, *Foreign Affairs*, 30 de noviembre.

Z. Brzezinski (2010), “From Hope to Audacity. Appraising Obama’s Foreign Policy”, en *Foreign Affairs*, vol. 89, nº 1, enero/febrero.

J. Cirincione (2009), “The New Defense Realism. Obama’s missile defense represents the victory of pragmatism over ideology”, *Foreign Policy*, 17 de septiembre.

J. Cirincione y A. Bell, (2010), “EEUU y el gran pacto contra la proliferación”, *Política Exterior*, vol. XXIV, nº 135.

N. R. Currier (2003), “Las Naciones Unidas y el Premio Nobel de la Paz”, *Crónica Onu*, no. 3.

M. C. Desch (2009), “Obama and His General. Should McChrystal Salute and Obey?”, *Foreign Affairs*, 27 de octubre.

Diamond, Larry (1999), *Developing Democracy. Toward Consolidation*, John Hopkins University Press, Baltimore.

E. J. Dionne (2008), “Obama’s Bush Doctrine”, *The Washington Post*, 28 de noviembre.

M. W. Doyle (1983), “Kant, Liberal Legacies and Foreign Affairs, Partes 1 y 2”, *Philosophy and Public Affairs*, vol. 12, nº 3 y 4.

Gray, John, (2008), *La misa negra. Religión apocalíptica y la muerte de la utopía*, Paidós, Barcelona.

M. J. Green (2009), “The Perilous Case of Kim Jong Il”, *The National Interest*, nº 103, septiembre/octubre.

S. Karaganov (2007), “A New Epoch of Confrontation”, *Russia in Global Affairs*, nº 4, octubre-diciembre.

G. Kemp (2009), “Talking with Tehran”, *The National Interest*, 15 de septiembre.

D.J. Kramer (2009), “Clinton on Human Rights: Digging Out of a Hole”, *Foreign Policy*, 15 de diciembre.

C. Larson (2009), “China gana y pierde Xinjiang”, *Foreign Policy*, junio/julio.

Mearsheimer, John J. y Walt, Stephen Martin. (2007), *El lobby de Israel y la política exterior de Estados Unidos*, Ed. Taurus, Madrid.

J. McCain, (2007), "An Enduring Peace Built on Freedom", *Foreign Affairs*, vol. 86, no. 6, noviembre/diciembre.

H. Milner (1998), "Rationalizing Politics: The Emerging Synthesis of International, American, and Comparative Politics", *International Organization*, vol. 52, no. 4.

Morgenthau, Hans (1970), *Truth and Power. Essays of a Decade 1960-70*, Praeger Publishers, Washington.

Niblack, Preston (1995), *The United Nations Mission in Haiti: Trip Report*, RAND, Santa Mónica.

Nye, Joseph (2004), *Soft Power. The Means to Success in World Politics*, Public Affairs, Nueva York.

B. Obama (2007), "Renewing American Leadership", *Foreign Affairs*, vol. 86, nº 4, julio/agosto.

Obama, Barack (2008), *La audacia de la esperanza*, Península, Barcelona.

V. Orlov e I. Trushkin, (2010), "EEUU y Rusia: avances hacia el desarme nuclear", *Política Exterior*, vol. XXIV, nº 135.

C. Rice, (2005), "The Promise of Democratic Peace. Why Promoting Freedom is the Only Realistic Path to Security", *Washington Post*, 11 de diciembre.

Rummel, Rudolph Joseph (1997), *Power Kills: Democracy as a Method of Nonviolence*, Transaction Publishers, New Brunswick, NJ.

Russett, Bruce (1993), *Grasping the Democratic Peace*, Princeton University Press, Princeton N.J.

S. Shane (2009) "NEW ANALYSIS: Insurgents Share a Name, But Pursue Different Goals", *The New York Times*, 23 de octubre.

M. Shifter (2009), "Obama's Honduras Problem. The United States and Latin America After the Coup", *Foreign Affairs*, 24 de agosto.

J. Tovar, (2009), "De Königsberg a Kosovo. La Paz Democrática: del planteamiento filosófico al discurso político y su aplicación en el régimen de los protectorados internacionales", *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, Nº X, Febrero.

J. Tovar, (2009), "La política europea de Barack Obama: tres meses de nueva relación transatlántica", *Real Instituto Elcano*, ARI 66/2009, 22 de abril.

J. Traub (2009), "Obama Realism May not Play Well in Cairo Streets", *The New York Times*, 31 de mayo.

Walzer, Michael (2001), *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*, Paidós, Barcelona.

A.Wendt (1992), "Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics", *International Organization*, vol. 46, nº. 2.

Z. Zhiming (2005), "Promoting Democracy in International Relations", *Foreign Affairs Journal*, nº 68, noviembre.